

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

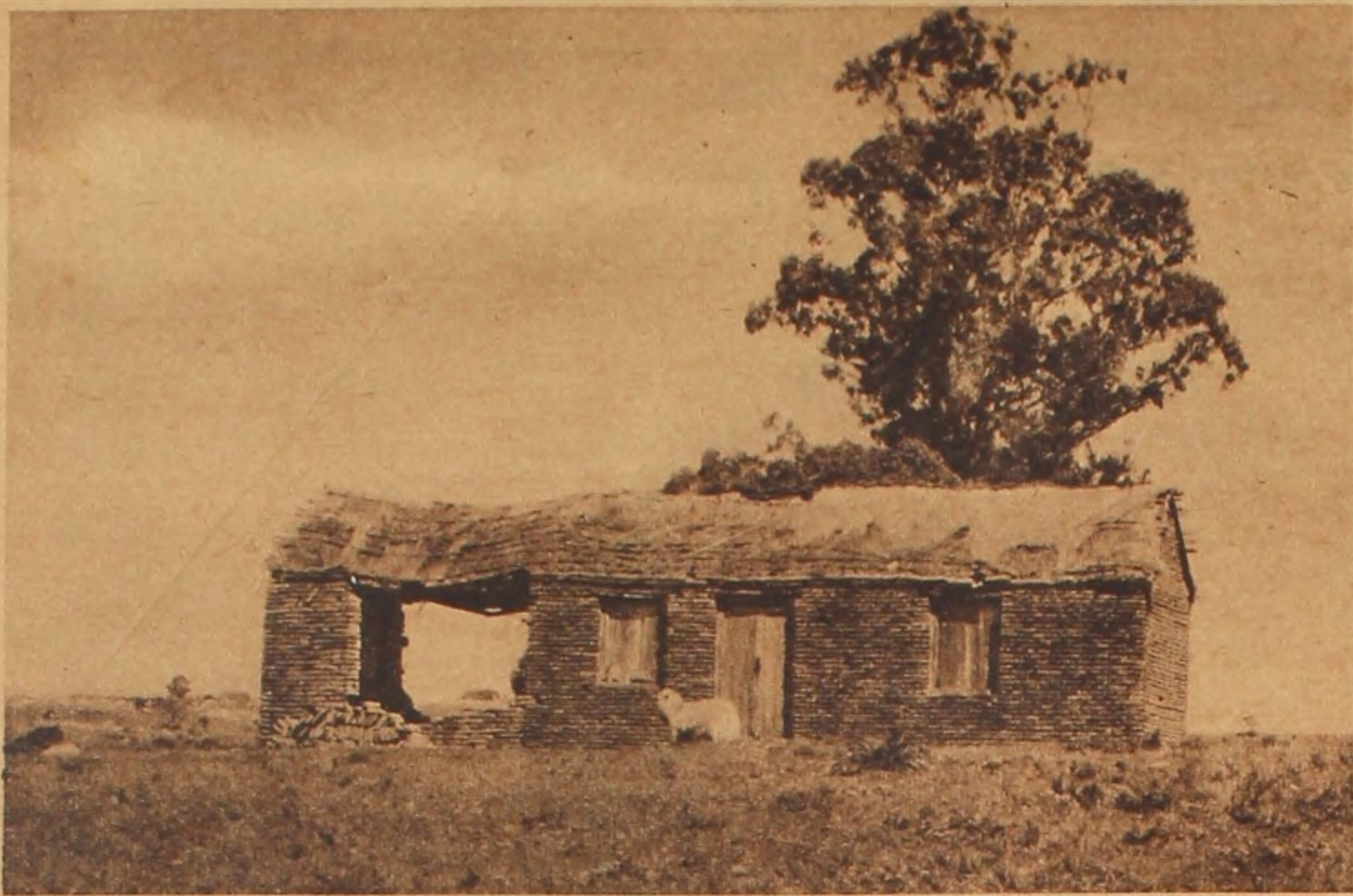


Dr. AGUSTIN RODRIGUEZ ARAYA

(Fotografía JUAN CARUSO)

Este ilustre político argentino, que durante los años de destierro en nuestro país, víctima del peronismo, contribuyó con afanoso trabajo al fortalecimiento de la cultura nacional, profundizando sus estudios de nuestra historia, publicó un valioso ensayo titulado "Génesis Constitucional del Uruguay", el que

obtuvo el premio de 5.000 pesos a la producción literaria de 1955. Con generoso desprendimiento, quien fuera distinguido colaborador de EL DIA ha donado íntegramente esa cantidad al cronista rosarino, que escriba la mejor semblanza biográfica de José Batlle y Ordoñez.



La tapera y el árbol al fondo nos hace pensar si acaso no será Figari el creador del paisaje uruguayo.



¿La edad del palo? Sí, en ella vivimos, y muestra en la soledad el fundamento de un arte abstracto.

HACE milenios que el hombre inició su fuga de la naturaleza. Esto implica una disminución de su vida instintiva y una pérdida de horizontes. El hombre de hoy prefiere el parque al campo, la plaza al parque, la calle a la plaza, el bar o café a la calle. Pero a la vez, por una selección de valores despersonalizados, prefiere el hotel a la casa, el restaurante a la comida en su casa, el grupo a la tertulia, la cháchara a la

NO APTO PARA TURISTAS

meditación. Se dice que es propio de viejos considerar que todo tiempo pasado fue mejor, mas el viejo que tiene sus raíces en el pasado algo es, pero ¿que serán los jóvenes que no tienen raíces en su presente? También se ha dicho de la juventud que cuando es epidemia, de ella no se curan ni los viejos. Y árboles enfermos son los hombres, como las plantas, de débil raíz sobre la vida o sobre la tierra.

Es esta la meditación que nos asalta viendo pasar los primeros coches de turistas que se dirigen a la frontera del Brasil. Más que salir de un lugar para llegar a otro dan la sensación de escapar de algo, lo que Unamuno llamaba viajar por topofobia, por odio al paisaje. Estos señores dicen que van a ver el paisaje. ¿Lo mirarán? El paisaje no es naturaleza en sí misma sino en la medida en que el hombre lo recrea. Al margen de las etimologías, el país o pago en donde el hombre vive no decide la esencia del paisaje. El paisaje es naturaleza humana en cuanto vivencia humana. Ver se ve la tierra, o el mar, o la cordillera, el paisaje se vive. Cuando el ver se convierte en acción reflexiva de

mirar, comienza entonces el paisaje a desdoblarse en nuestra sensibilidad.

Hay tantas perspectivas de paisaje como medios de transporte usa el hombre. No es el mismo paisaje visto a pie, o en cabalgadura, o en automóvil, o en avión. Tampoco son estos medios justificaciones para la recreación artística de nuestro espíritu. Se quiso justificar el cubismo como expresión de un paisaje visto desde un avión, pero sucedía que no eran los pintores los que volaban por costumbre o hábito. Hoy se pretende justificar la pintura abstracta con la velocidad supersónica, pero los pintores abstractos continúan siendo, como los de todos los tiempos, espíritus sedentarios, que a lo sumo viajan alrededor de su cuarto, como aquel infatigable viajero que fue Javier de Maistre. No es la visión exterior del mundo lo que transforma el paisaje, si no la visión que tenemos de nuestra propia alma en relación con la circunstancia que nos ha tocado vivir. No importa, pues, la menor o mayor velocidad con que pasamos sobre las cosas, sino la densidad de nuestra presencia en ellas o de ellas en nosotros.

¿Somos capaces de hacer de nuestro mundo exterior un multifacético espejo para la contemplación de nuestra vida? Sólo así podríamos decir que nos aproximamos a la esencia del paisaje. Queda planteado la dualidad Sujeto — Objeto, que en arte es integración. El paisaje es una obra de arte que vamos elaborando y transformando continuamente. El auténtico viajero buscador de paisajes en realidad los lleva ya dentro de sí. Mas no por gracia sobrenatural sino por su proceso de adaptación a las cosas desde la infancia a la senectud. Si tendrá, pues, importancia hacer de la contemplación de la naturaleza un aprendizaje artístico, del niño desde la escuela, de la adolescente en los liceos y los adultos en las horas de su ocio!

Es preciso se reitere este propósito. Enseñar a los niños a mirar las cosas para que desde ellas salten gradualmente al horizonte y desde éste confluyan de nuevo al cono luminoso de la conciencia que los proyecta. Mas para mirar las cosas, parte del paisaje, importa caminarlas en su detalle. Se considera obligado que no hay medicina sin anatomía, ni física o química sin moléculas y



Contiene
5
VECES MAS

BOLIGRAFO
SHEAFFER'S
Feathertouch

Preferido en todo el mundo.

- Escribe al instante.
- No borrona ni gotea.
- Capacidad 5 veces mayor.

SHEAFFER'S

Pídala en todas las
casas del ramo.

Representante exclusivo
para el URUGUAY:

ALVARO MILBURN LTDA.

Cerrito 292,

Tel. 8 21 93, 8 70 30 y 8 69 04

Montevideo



Estos ombúes hacen marco de silencio al rancho sin resonancias humanas.



Las lluvias han sido abundantes, y los caballos gustan del pasto jugoso y refrescante.

átomos, ni matemáticas sin unidades, y se quiere que haya paisaje sin un conjunto de unidades integradoras de ese gran espectáculo de la naturaleza. Hay que valorar al árbol y a sus hojas, al río y a sus afluentes, a la cuchilla y las cañadas en su especificidad anatómica del paisaje, para mejor aprehenderlo en su gama de valores.

Caminar entre las cosas es principalmente función perceptiva. Nuestra mente penetra en ellas, pero gracias a los pies vamos descubriendo nuevos horizontes. Acaso por esto Aristóteles llamaba peripatética a su filosofía, como queriendo decir que es caminando que nos acercamos a la verdad. ¿Se enseña a nuestros niños a caminar entre las cosas? La finalidad de campeonato que se inculca al deporte anula los fines superiores de la educación física. El deporte ha dejado de ser juego, con lo que ha perdido aquella trascendencia que podía asignársele al considerarlo como integrando lo que Huizinga denomina "elemento lúdico de la cultura".

Si el deporte no es un medio para asegurar el dominio del educando sobre sí mismo, etapa fundamental para asegurarse el dominio sobre las cosas, ¿para qué sirve? Por eso sigue extrañándonos la poca atención que merece a la docencia la formación de los alumnos en el ejercicio excursionista, indispensable para el conocimiento de nuestra tierra y de nuestros interrogantes en ella. ¿Por qué no se enseña a los niños y adolescentes a hacer camino caminando? Es decir, salir de las rutas trilladas. Pues:

*"Caminante, no hay caminos,
Se hace camino al andar."*

Machado nos advierte que caminando es que se llega a la meta, pero si se para uno en ella ya no la alcanza; la meta es caminar. Y como el niño y el adolescente no han aprendido a hacer camino sobre la tierra uruguaya, de ahí esa inseguridad espiritual cuando de valorar cosas uruguayas se trata. Todo por falta de paisaje uruguayo en el alma de nuestra juventud.



Nuestra tierra presenta espectáculos de americanidad tetrígena como el de estos cactus.

El paisaje uruguayo ha sido inventado (recuérdese la paradoja de Oscar Wilde) por Acevedo Díaz en la novela, Figari en la pintura y Fabini en la música (otros espíritus han enriquecido el caudal de nuestra creación) y es desolador comprobar que nuevas promociones juveniles se inician en las jornadas intelectuales sin que despierte en ellos hambre de paisaje. Así como la ciudadanía va deformando la hombridad, cuando debían complementarse, el turismo va deformando al caminante. De Montevideo salen caravanas que se estacionan algunos minutos en la uniformidad urbana de los balnearios y siguen huyendo del espectáculo de la tierra. ¿Acamparán junto al arroyo? No; prefieren la pared al árbol, la botella al manantial, la estufa a la hoguera, la linterna a la estrella. ¿Recuerdan los lectores la anécdota de Gorki? La tesis le imponía residir largas temporadas en la costa mediterránea de Capri. A veces llegaban visitantes y preguntaban:

—¿Máximo Gorki?
—No está.
—¿Aún no ha regresado de su paseo?
—No salió de paseo. Se fue a la estepa.
—¿A la estepa?... ¿Y cuándo regresa?
—Dentro de un par de horas.

El viaje a la estepa de Máximo Gorki se reducía a encender una hoguera en el fondo de su jardín y permanecer sentado cabe ella durante unas horas meditando. Necesitaba el aliento de aquella luz recordando sus años de vagabundaje y miseria como impulso de su actividad creadora. Esto parecerá bobada a los sabiondos de hoy fabricantes de "arte", pero es una necesidad ineludible para los artistas.

Más importante que marcar grandes velocidades sobre las carreteras es hacer camino peripatético sobre los campos. En nuestro país no se pueden marcar records de grandes alturas, no dan para ello nuestras cuchillas y cerros, pero se pueden marcar, como en todos los países, records en profundidad, haciendo de la tierra un testimonio de nuestra preocupación hasta convertirla en paisaje. ¿Se llegará algún día a esa sublimación? No será mientras las rutas del país sean las que marcan las carreteras para la velocidad de los automóviles, sino cuando tracemos caminos no trillados, de cuchilla a cuchilla, de arroyo a río, de cañada a valle, caminando siempre. Hasta que no veamos a escolares y liceales mochila a la espalda sin preocupación de campeonato, no creemos que la tierra uruguaya se ha convertido en paisaje. El paisaje es un hacer camino del hombre sobre la tierra, como la historia es un hacer camino del hombre sobre el tiempo.

La tierra uruguaya aún ofrece sorpresas como las que narra Gabriel Miró en "El lugar hallado", pero hay que transitarla con emoción de hijo de la tierra y el fervor que da a los hombres la llama de la sensibilidad que nos aproxima al arte. Y lo evidente es que un país se convierte en lugar de verdadera atracción turística cuando sus habitantes le han infundido calor humano, lo demás es balneario para la digestión burguesa. Acaso sea ésta la causa de que estos coches que pasan raudos rumbo a la frontera no encuentren lugar atractivo que les haga reposar para el deleite contemplativo de la naturaleza.

F. FERRANDIZ ALBORZ

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del Dr. Alejandro Gruning Herrera)



¿Quién no se ha entristecido contemplando la figura de esta carreta varada ya en la quietud de los atardeceres?



La arboleda nativa sobre una natividad más dura pero igualmente armoniosa, la de la piedra.

Las exquisitas
LOCIONES

de
MYRURGIA

• PROMESA • MADERAS • EMBRUJO •

RECUERDE...
UD.

**EMPRESA
RIO DE LA PLATA**
MUDANZAS
TRANSPORTES
EMBALAJES
DEPOSITOS GUARDA - MUEBLES
General PAGOLA 1667
TELEFONO 2.73.93

**comprando
SIAM**
Ud. paga menos
y recibe más



capacidad
10 1/2 unidades

Siam URUGUAY 1123

El mejor esmalte para cualquier superficie

DENVERLUX
UNA MANO
VALE POR
CUATRO!



CLERICETTI & BARRELLA S.A.
RINCON 729

/RIQUISIMA/
SERA SU EXCLAMACION

CUANDO EMPLEE
EN SU REPOSTERIA
LA ESENCIA DE
VAINILLA



Cuesta
SELLO de ORO

EN VENTA:
FARMACIAS, ALMACENES Y COOPERATIVAS
SOLICITE
LISTA GENERAL DE ESENCIAS
Productos CUESTA - Charria 2538 - Teléfono: 41.77.77

**CORTINAS
VENECIANAS**



Caberales y zócalos de metal.
Flejes importados pintados al horno. Variedad de colores. En entrega inmediata.

GARANTIA TOTAL
MACORENSA
VILARDEBO 1333 • Teléfono 2 49 74

ARTIGAS EN LA "HISTORIA UNIVERSAL" DE ONCKEY

ESTIMO son dos, en suma, las ediciones españolas de la "Historia Universal" que dirigió el sabio polígrafo alemán D. Guillermo Oncken catedrático de la Universidad de Giessen.

Una, la primera, impresa en 16 gruesos volúmenes, vio la luz de la publicidad en Barcelona, por entre los años de 1881 a 1894, y la segunda, editada por Montaner y Simon en la misma ciudad condal, en el lapso 1917-1922, consta de 46 tomos ilustrados.

En la primera edición española los temas referidos a la emancipación sudamericana figuran apenas esbozados por el profesor Theodoro Flathe, de la Universidad de Santa Afra, Miessen, en el tomo duodécimo, bajo el rótulo "La época de la Restauración y de la Revolución", en su capítulo 3º, que trata de "La Península Ibérica". Son unas pocas líneas, mejor dicho, contadas palabras, las que evocan algunos acaecimientos del Río de la Plata, y es ciertamente inapreciable, en todo y por todo, cuanto dicen sobre nuestro pasado.

Si como muestra alcanza un botón, según el claro decir del popular adagio, la transcripción que sigue me exime de comentarios.

"A principios del año 1816 era acatada en todas las colonias españolas la soberanía de España y de su rey, menos en los llanos del Río de la Plata, desde donde el jefe de los insurgentes Alvear, apoyado por la escuadra mandada por el inglés Brown, conquistó el Uruguay."

Párrafo que contiene tantos errores como letras.

Y eso es todo.
Pero en el tomo XIV, intitulado "Cronología Universal" (1894), obra del Dr. C. Dreyss, se estampan tres breves, curiosísimas noticias sobre Artigas y la provincia oriental:

"América del Sur: 1819. Los pueblos de la Banda Oriental, al este del río Uruguay, que se han separado de la provincia de Buenos Aires, nombran protector al demócrata Artigas."

"América del Sur: 1821. Montevideo, que teme el despotismo del demócrata Artigas, protector de la Banda Oriental, declara que quiere anexionarse al Brasil (15 de julio)."

"América del Sur: 1825. Las devastaciones cometidas en territorio brasileño por los habitantes de la Banda Oriental, a instigación de Buenos Aires, son causa de una guerra entre esta república y el Brasil. El jefe de la Banda, Artigas, se ve obligado a huir y muere en el Paraguay."

Visión quimérica!

Pero en la segunda edición española de la "Historia Universal" de Oncken, que prologa el eminentísimo Altamira, "revisada y puesta al día por profesores de las universidades del reino", las cosas cambian fundamentalmente.

En esta ocasión el estudio histórico sobre "La América Latina desde sus orígenes hasta los tiempos modernos", fue confiado a un fecundo escritor mallorquín, el Dr. Juan B. Enseñat y Murell, quien lucía entre otros títulos representativos de su distinguida personalidad intelectual el ser correspondiente de la Real Academia Española de la Historia, y Miembro de la Sociedad Americanista de Francia y de la de Etnografía de París.

El estudio de la "Independencia del Uruguay" —Capítulo XVI— del volumen 39, y biografía de Artigas, lo inicia fijando como fecha de su nacimiento el año de 1758, sin tener en cuenta la exacta información de Bauzá, de cuya obra, "Historia de la Dominación Española" transcribe, textual y extensamente, cuanto dice sobre su hogar, niñez y juventud. Destaca su gestión como "Guarda general de la campaña" y oficial del regimiento de Blandengues, mas su vinculación con jefes del ejército español, por "causa de haberlos juntado Ruiz Huidobro y Sobremonte para resistir las invasiones inglesas".

Anota, seguidamente, el papel de Artigas entre los años de 1807 a 1811, recuerda el incidente con Mueas y fuga de la Colonia del Sacramento, rumbo a Buenos Aires y señala su presencia ante la Junta por temor a la "ventajosa rivalidad" de Bartolomé Zapata y Venancio Benavidez, y ganar así la "buena voluntad" de las autoridades porteñas.

Desde este punto arranca el estudio de la revolución oriental y personalidad política y militar del Prócer, estudio que constituye un perfecto acopio de inexactitudes históricas.

Expone, de inmediato, el carácter "independiente y revoltoso" de Artigas a raíz del levantamiento del 1er Sitio, y que su radiación en la costa del Uruguay —"selvas del Ayuí"— fue obra de su voluntad imperativa, después de forzar a todos a seguirlos en masa, "so pena de ser degollados si desobedecían, formando el más miserable éxodo que pueda imaginarse", juicio que abona con la opinión del general Vedia.

Después de inculpar al guerrero oriental el fracaso de las negociaciones diplomáticas entabladas entre Buenos Aires y Río de Janeiro para conseguir el retiro del ejército al mando de D. Diego de Souza, como también de la ruptura del armisticio de octubre, el Dr. Enseñat pasa al estudio de la misión militar y política encomendada al triunviro Sarratea, cuyas operaciones frustra la actitud de Artigas, "que sentía un gran deshecho porque no se le había nombrado a él general en jefe con mando absoluto", resultando de ahí —nos dice— "un triunfo para sus miras independientes y de prepotencia absoluta, el inquieto caudillo se creyó amo y señor de la provincia".

Al enfocar el estudio del Congreso de Abril, cuyos lineamientos históricos desconoce, estampa, muy suelto de cuerpo, que Artigas, que se había "arrogado el pomposo título de Jefe de los Orientales, se creyó en el caso de hacer efectivo este título, y por sí y ante sí circuló una orden para que se presentasen en su campamento, el día 4 de abril de 1813, "los electores de la provincia", electores, éstos, "designados por él", cinco en calidad de "representantes de los ciudadanos armados", más otros cinco "titulados mandatarios de los pueblos rurales", a quienes intima nombrar un gobernador militar, una comisión municipal y los diputados a la Asamblea G. Constituyente, para terminar expresando que Artigas se "atreve a todo cuando se trataba de hacer su voluntad". Justifica, entonces, el rechazo de la delegación oriental en mérito a su ilegal designación y "mucho menos a aceptar las exigencias que formulaban". El inmediato relato del Congreso en Capilla Maciel contiene, tal como el de la asamblea de abril, en sus antecedentes, desarrollo y consecuencias, idéntico cúmulo de inexactitudes, y al juzgar el alejamiento del Jefe de los Orientales del 2º Sitio —que califica de "traición" señala su complicidad con Vigodet para "destruirla a los sitiadores", mientras él se establecía en la frontera de Entre Ríos y Corrientes", procurando "el alzamiento de las masas populares al grito de federación, para tomar venganza del gobierno unitario de Buenos Aires".

Después de comentar, muy ligeramente, el ciclo porteño en nuestra tierra y la influencia de Artigas en el litoral, elogia la predisposición del Director Alvear por entrar en negociaciones con el "cabecilla", a quien accede en reconocer como "jefe y soberano de su provincia con el pomposo título de Jefe de los orientales y protector de los pueblos libres", propósito que desvanecen sus desmedidas exigencias, y al juzgar su papel y obra en la Banda Oriental, después de la derrota del ejército de Buenos Aires, nos dice que en ella ejerció "su acción destructora y el más rudo despotismo, del que ni las fronteras portuguesas se libraron".

A renglón seguido el Dr. Enseñat entra en un extenso y detenido estudio de la invasión portuguesa que inculpa, en grande parte, a los "desafueros de Artigas", y es en esta particular circunstancia cuando formula el primer y único encomio del Prócer al calificar de "bastante hábil" su plan militar de campaña. Cuanto dice sobre el tema lo fundamenta con una extensa transcripción de Mitre, y al considerar la actitud de Pueyrredón y sus propósitos de colaborar en la defensa provincial, al precio del sometimiento oriental, reitera sus conocidas expresiones condenatorias y de nuevo llama a Artigas cabecilla terco y rudo o feroz caudillo, y en tal circunstancia le viene, como anillo al dedo, repetir un juicio de Barros Arana, respecto de la patria por su culpa avasallada:

"Tres años de desquicio y de violencias, de depredaciones y de atrocidades, habían puesto a una gran parte de los patriotas orientales en la dura necesidad de aceptar como un beneficio la dominación portuguesa para libertarse de la dura opresión ejercida por Artigas."

Y cuando exalta el heroísmo oriental en guerra tan sangrienta, larga y desigual, encuentra renovada oportunidad para otra vez mansillar la personalidad del Prócer al decir:

"Artigas, acaudillando esta valerosa resistencia, se hubiera levantado ante la historia si hubiese poseído alguna de las cualidades del patriota o del guerrero. Pero desprovisto de toda virtud cívica, de toda inteligencia política o militar y hasta del instinto de propia conservación, había preferido que su patria se perdiera antes que reconciliarse con sus hermanos, y se había hecho derrotar miserablemente en todas partes, lo mismo que sus tenientes, sin tener una sola inspiración generosa ni acertar una sola vez a combinar medianamente la más vulgar operación de guerra. Jamás causa más grande fue acaudillada por un ser más indigno ni más inepto..."

Y no es esto todo...

La parte final del extenso estudio del Dr. Enseñat está destinado a considerar los episodios bélicos que siguen al desastre de Tacuarembó, los de la lucha contra Ramírez hasta el combate de Cambay, que cierra el ciclo heroico y militar del artiguismo.



Retrato del escritor Juan B. Enseñat y Morell.

La presencia y larga estancia del prócer en el Paraguay lo comenta con palabras de Cecilio Báez y Ruiz Moreno y clausura su ensayo histórico asestando sobre la memoria de Artigas una última puñalada:

"En San Isidro Labrador murió el 23 de septiembre de 1850, a la edad de noventa años, el famoso caudillo oriental... dueño absoluto de los destinos del país... sangrienta rémora para la causa de la misma revolución por él abrazada. Una ambición desesperada, un despotismo sin freno y una tenacidad incontrastable fueron sus cualidades más salientes; pero al fin tropezó con quien las tenía en tan alto, si no en mayor grado que él, y que le hizo pasar treinta años de su vida en una quietud, en un aislamiento y soledad que para un hombre de su índole debieron ser el mayor castigo de sus pasados desafueros."

Recogemos, hoy, en esta página una apretada versión de la "Independencia del Uruguay" y biografía de Artigas redactada para la HISTORIA UNIVERSAL de Oncken. Cuando en el año de 1921 el académico Dr. Juan B. Enseñat y Murell escribía su estudio, ya se habían apurado, en nuestra tierra, las grandes verdades del artiguismo en la obra y pensamiento de una ilustre, eminente pléyade de historiadores: Isidoro de María, C. M. Ramírez, Justo Maeso, Héctor Miranda, Clemente Fregeiro, Eduardo Acevedo y D. Juan Zorrilla de San Martín. Y el monumento al Héroe, voz, sentir y símbolo de su Patria y pueblo se erigía en la capital uruguaya, en la perennidad del bronce. Defender los altos y esenciales valores históricos que encierra la personalidad de Artigas constituye un deber imperativo, intangible y sagrado.

Si en la época en que el Dr. J. B. Enseñat dio a publicidad su divulgado ensayo pasó inadvertido a quienes, entonces, debieron pronunciar su repudio a tanto gratuito, irreverente agravio, traduzcan estas líneas mi íntimo, encendido sentimiento de protesta.

Ariosto FERNANDEZ

(Especial para EL DÍA)

ROBERTO DE LAS CARRERAS

EL ATARDECER DE LUZBEL

EL literato calla mientras el hombre sigue viviendo. Suerte, fortuna, se evaporan juntas. Dos balazos lo ponen en riesgo de morir. Cuéntase que, recién herido, acudió a su lado un joven amigo exclamando: "¡No se muera, Maestro, no se muera!" y el moribundo tuvo presencia de ánimo como para contestarle, displicente: "Un discípulo de Juliano no se muere de dos balazos". Genio y figura...

Pero van a empezar los años sombríos, el desamparo económico insoluble para el soñador que alguna vez, con buen humor, escribiera: "¿Cómo querías que viva sin dinero? No lo puedo ganar, y ni se acuerda de tal cosa, mi espíritu ligero. Por lo demás, colocaría un cero. Lo mismo a la derecha que a la izquierda". Era la verdad. Y el "dandy" soberbio y empobrecido, incapaz de pedir nada, tuvo su providencia en don Domingo Arena, que, discreto y generoso, informó de inmediato a Batlle y Ordóñez, entonces Presidente de la República, de la angustiosa situación del amigo. Diligente, don Pepe dictó un decreto —que, casualidad o intuición, encontramos, descubriendo que ha cumplido, este año, medio siglo de promulgado— por el que se nombraba a Roberto, Cónsul en La Plata, (26/II/1907).

"Los 'dandys' no saben oír", leímos alguna vez. Para Roberto, el trasplante de La Plata a Asunción (Decr. 23/VII/1913) y a Paraná (Decr. 7/X/1913), fue sin duda una prueba amarga, que entenebreció su espíritu cada día más divorciado del medio que lo rodeaba. ¿Cómo conciliar su estilo de vida exquisito, de consumado sibarita, con la atrasada ciudad tropical de Paraná? Allí leía vorazmente, como lo prueban las largas listas de libros que encargaba a grandes librerías francesas, afrancesando su nombre: "Robert des Carrères", al firmar los pedidos. Nada sabemos en concreto de su proceso íntimo en aquel exilio consular, pero es fácil presumirlo. En una factura del "Hotel Guarany", del 1º de abril de 1914, llama la atención la frecuencia con que aparece la palabra "leite". ¿Vivía de leche exclusivamente? Sabemos que hasta ahora, su régimen alimenticio es vegetariano. Que en otras épocas ingería huevos crudos por docenas. Pero nos asombra ver en la factura consignadas en el mismo día, "31 garrafas de leite".

La tormenta sopla sobre sus nervios desquiciados. Vuelve a Montevideo. Prolongados pedidos de licencia por enfermedad, de 1914 a 1925, denuncian la agravación del mal síquico. Vive solo, en una vieja casa de Villa Dolores. Se siente perseguido. Temen que lo envenenen. Por esta época se vincula a él un jovencito de 14 años que será su secretario, y cuyo carácter firme le permitió alternar con Roberto sin temer sus crisis violentas ni sus vultuosos de humor. Ese joven será después secretario dilecto de Mendilaharsu, pues reunía —y reúne— capacidad y hombría de bien a la cualidad rara de la discreción y la modestia personal: es Atilio Verdecanna, que pudo tomar Rodó para modelo de "Los que callan", y a cuya colaboración amable debemos algunos informes sobre el tema, que desde aquí le agradeceremos. Roberto le dictó, durante casi tres años —1914, 1915 y parte del 16— durante muchas horas diarias, como si ese monólogo en voz alta le aliviara la continua tensión del alma. Transcribimos, textual, los apuntes de Verdecanna precisando el tema de aquellas páginas:

"La Sirena del Adriático" — Evocación de Italia, Florencia, Venecia. El Renacimiento, con evocaciones magistrales del poe-

ta máximo. "Un libro sobre el Brasil, como nación y como raza". "Un libro sobre América, en el que destacaba, en primer término, como un símbolo, el 'Facundo' de Sarmiento, y la evocación de la ópera 'Guaraní' de Carlos Gomes. "Un libro sobre arte, con profundos estudios críticos, donde evidenciaba, con relieves maravillosos, su enorme cultura mitológica — persa e hindú — hasta detenerse en proyecciones insospechadas en 'El Arte desde el punto de vista sociológico'".

Todo esto, nunca publicado, se ha perdido, o yace sepulto en la maraña de manuscritos que Raúl de las Carreras, el hijo, nos confió para revisar, complicada tarea que ya hemos emprendido. Digamos de paso que Raúl es más un gentilhombre a la vieja usanza que un hombre de estos tiempos, que cree — experiencia de familia — en la sola posesión de la cultura como fortuna. Recuerda Verdecanna el chisporroteo de elocuencia, la facundia imaginativa de Roberto, que se desbocaba obligando al adolescente a escribir de prisa, hasta llagarse los dedos, para seguir el ritmo alucinado del dictado apremiante.

La enfermedad lo acorralaba. Todo se le volvía enemigo. Para defenderse, adquirió un revólver — el 4 de junio de 1915 —; un Smith & Wesson calibre 38, que entonces, con 25 cartuchos, valía \$ 22.00! Al dorso de la boleta, ha garrapeado frases febriles y oscuras; pero una más legible, nos apena: "¡Sale de herencia la locura, eh?", que ahí, en esa factura, cobra singular expresividad. ¡El advertía, pues, su desequilibrio mental! Sin duda. No sin esfuerzo, hemos descifrado algunos párrafos. Roberto se acechaba. Sentía dentro suyo una amenaza, pronta al zarazo. Palabras y palabras se repiten, con ritmo alucinante, mortificante. En la dislocada escritura nos impresiona la palabra riel; también, la palabra martillo; no logramos comprender el texto, pero la adivinamos agresiva, amenazante. Es el proceso de un alma sufriente, acribillada de dolor, dialogando con un interlocutor invisible que lo persigue sin tregua. "Fatigado de zumbarme en el oído, mosca del infierno...", dice exasperado. Es "el espíritu" que lo acosa, implacable. Demonios inferiores, entidades enemigas lo rodean. "Mi pensamiento apenas aparecido, en el riel! ¡Estoy alucinado!... ¡Me he vuelto loco o mejor dicho, me han vuelto realmente loco!... ¡Misterio! Yo he sentido en mi vida la influencia demoníaca. ¿Cómo defenderse?". ¿A quién acusa? Sabe, con toda certeza, que está hundiéndose en un tembladeral, el hombre que escribe: "Todo el amor de la tierra no sería capaz de templar la fiera esterilidad de mi alma, todas las lágrimas de ternura no ablandarían ese arenal crispado por el odio; la vana rebelión, la inútil querella han perdido este corazón y en el momento en que mi desventura se hace irreparable, un espectro me habla al oído y dice: Pierde la esperanza. El Cuervo de Poe habla un lenguaje igual al de tu héroe, Manfredo...". Este trozo inteligible, entre largas parrafadas que no se comprenden, no es "literatura", sino la confidencia, el desahogo de un espíritu enfermo y lúcido a la vez; le adivinamos el retorcimiento de los nervios, el encrespamiento del alma chamuscada, salpicada de sombras. Habla en tercera persona, entabla consigo mismo un enfrentamiento tenso, perpetuo, que daña. Y dice de pronto: "Roberto, aquí no sirve el talento". Su mundo se desmorona, y se da cuenta. Las palabras "loco", "locura", aparecen una y otra vez, en el balbuceo incoherente de una razón



El ocaso de Luzbel...

que se siente naufragar, en pérdida total. "Te quieren quitar la esperanza: la esperanza es una cosa que también se quita", gime. Es triste, fatigante y dolorosa la revisión de estos manuscritos, más aún si se tiene en cuenta que razones de parentesco hacen que nos toquen de cerca. El haz de papeles que hemos separado casi al azar, son un mundo caótico, tumultuoso, de difícil acceso, evasión de la cordura. Una historia dramática se levanta de esas hojas arremolinadas, de arrebatada escritura, que se quiebra en frases fragmentarias, entrecruzadas en todos sentidos. ¡Ah, no se equivocaba al decirse: "Roberto, aquí no sirve el talento!". Algunas de estas páginas hacen pensar en la escritura automática de los "médiums" y acaso no nos equivocamos al suponerlo. Al respecto, recordamos una frase suya, en "Amor libre": "Se habría dicho una sesión de Espiritismo, al que soy tan afecto". (El subrayado es nuestro).

Entretanto las licencias de su cargo suman un año con otro, y por fin, en 1923, solicita la jubilación, por imposibilidad física. Tenía 48 años, según consta en el informe médico del Dr. Eduardo Lamas, que es categórico; hay error acerca de la edad, si tomamos como año de nacimiento 1875. Anota el Dr. Lamas perturbaciones siquicas, pero como considera posible su curación con un tratamiento adecuado, la solicitud de jubilación le es denegada. Es más: el informe especifica "Intelecto perfecto y sin una alteración en él". Pero Roberto no se convence ni se deja curar. Se sabe un desarraigado perpetuo, en rebeldía ante la sociedad, que él desdeña con vanidad de hombre superior. En abril de 1925, acciéndose a una ley de febrero de ese año, insiste en la gestión jubilatoria. Señalemos que el informe de 1923 acusaba 48 años; el de 1925 — dos años después —, apunta 54. El dictamen del Dr. Rafael Rodríguez es menos optimista. El mal ha hecho progresos. En la ficha consta su temperamento muy emotivo y exaltado, y un "delirio crónico de persecución, con alucinaciones auditivas". Si bien la concepción rara, no descarta la posibilidad de curación. Pero esta vez sí se le concede el retiro, con el número de expediente 3078, como vemos en las "Memorias de la Caja de Pensionistas y Jubilados Civiles" correspondientes a los años 1924 al 26, y donde figura con 68 años. Evidentemente, no se ponían de acuerdo con la edad.

Su silueta elegante y provocativa no se veía ya, hacia mucho, por las calles céntricas. El bardo extravagante se había sus- traído a la curiosidad y al comentario de los corrillos ciudadanos. "Roberto de las Carreras llenó toda una época montevideana, que fue la de su juventud. Disfrutó del aprecio que merecía su talento que nadie desconoció; pero disfrutó más todavía con la certidumbre de que ponía una inquietud en los pobres de espíritu y una angustiada palpación de curiosidad en muchos corazones femeninos. Roberto desapareció al fin. Parece que desde entonces, no hubiera nada personal, original y fuerte en la calle Sarandí...". Son palabras de Orosman Moratorio.

Y sobre quien tanto hizo hablar de sí, fue cayendo el silencio.

Fuimos a visitarlo por primera vez hace ocho o nueve años, en un sanatorio particular. Alto, erguido, fino, vueltos un plumón plateado los rizos que fueron rubios, cortés, medido el ademán, la actitud galante. Hablamos poco; pero fue él quien nos condujo a su mundo, un mundo detenido al borde de otra época, veinte, treinta años atrás. "Tengo un plan de urbanismo, ahora — nos confió —; ya no me ocupo de poesía; hay que quitar los carritos, que son antieéticos, y ese hotel tan viejo; hay que dar comodidad al viajero. Hay que hacer jardines, poner palmeras a lo largo de la rambla...". Y mientras hablaba, veíamos

desfilan en nuestra memoria, realizado, ese proyecto que nos confiaba, causándonos una sensación extraña, como una película proyectada hacia atrás. Su tiempo, idealmente, coincidía con la realidad exterior, desconocida para él. De pronto, como si susurra- ra un secreto, nos clavó los ojos penetrantes, diciéndonos: "¡Está todo embrujado! ¡Todo está embrujado!...".

Volvimos otras veces; nos reconocía. Al- guna vez que demoramos, nos preguntó: "¿Estuvieron ustedes de viaje?". Y siem- pre, con suma gentileza, y expresándose con una dicción perfecta, que llamaba la aten- ción. Una vez, nos dijo: "¡Ahora no se acuerdan de mí, pero cuando yo muera to- dos volverán a saber quién era Roberto de las Carreras". Al verle, o pensando en él, pues siempre Roberto fue para nosotros mo- tivo de singular afecto e interés, evocamos la predicción que en 1900 le hizo desde "La Revista", Julio Herrera y Reissig: "Roberto de las Carreras, estamos seguros que cam- biará algún día de rumbo, anclando — a la hora crepuscular, cuando las ideas nadan tranquilas como cisnes en la soledad del es- píritu y el corazón derrama las melancólicas armonías de un órgano — junto a esa playa donde las olas mueren en silencio, como los niños, coronadas de polvo de jaz- mines, como los viejos".

No pudo ser más exacta la agorería. An- cló, rota la brújula, andando por otros rum- bos. El crepúsculo le sorprendió despojado y silencioso, guardián del enigma de su huerto recóndito. Y nos enseñó que tam- bién a Luzbel le llega la hora de envejecer.

Le vimos de nuevo hace pocos días. El poeta vive ahora entre el cuidado y la ternura, rodeado del cariño familiar, y ha tras- puesto los ochenta años sin darse cuenta. Sigue viviendo en el ayer, maravilloso re- galo concedido a su ancianidad por un des- tino que le reservó el sufrimiento y la in- justicia. Fresco y puro el rostro sonrosado, sano, fuerte, todo pulcritud — ¡y cómo no, con tres baños diarios de agua fría, verano e invierno! —; todo lejanía. Nos aproxima- mos para darle la mano, y lo primero que nos dijo — un poco tieso el gesto, levantan- do el brazo como para evitar que se acorten distancias — nos estremeció:

— "Estoy esperando la partida... Ese tras- lado que no llega..."

Se refiere a su traslado a Paraguay — ¡to- davía! —, pero nos sonó penosamente la otra verdad encerrada en sus palabras.

El hombre diabólico que cultivó la poesía y la neurastenia como dos formas de aris- tocracia; el revolucionario de los poemas amorosos; el aventurero desadaptado y en pugna con el medio, el espadachín novicen- tista, se ha convertido en este viejecito es- bello, que vive en un presente que no es el nuestro, y dialoga en voz alta con los es- píritus.

No nos da lástima. No le compadecemos; ni hay por qué. Tiene su mundo propio, es el amo de su dislocado universo, y vive en él, soberano distante, emperador de su utopía, que a veces se niega a dormir porque "el sueño quita los sueños". Pensamos en Peer Gynt cuando exclamaba: "Yo fui li- bro de cantos dorados en mano de mujer. La sabiduría y la locura no son más que erratas de imprenta". Así fue en el caso de Roberto.

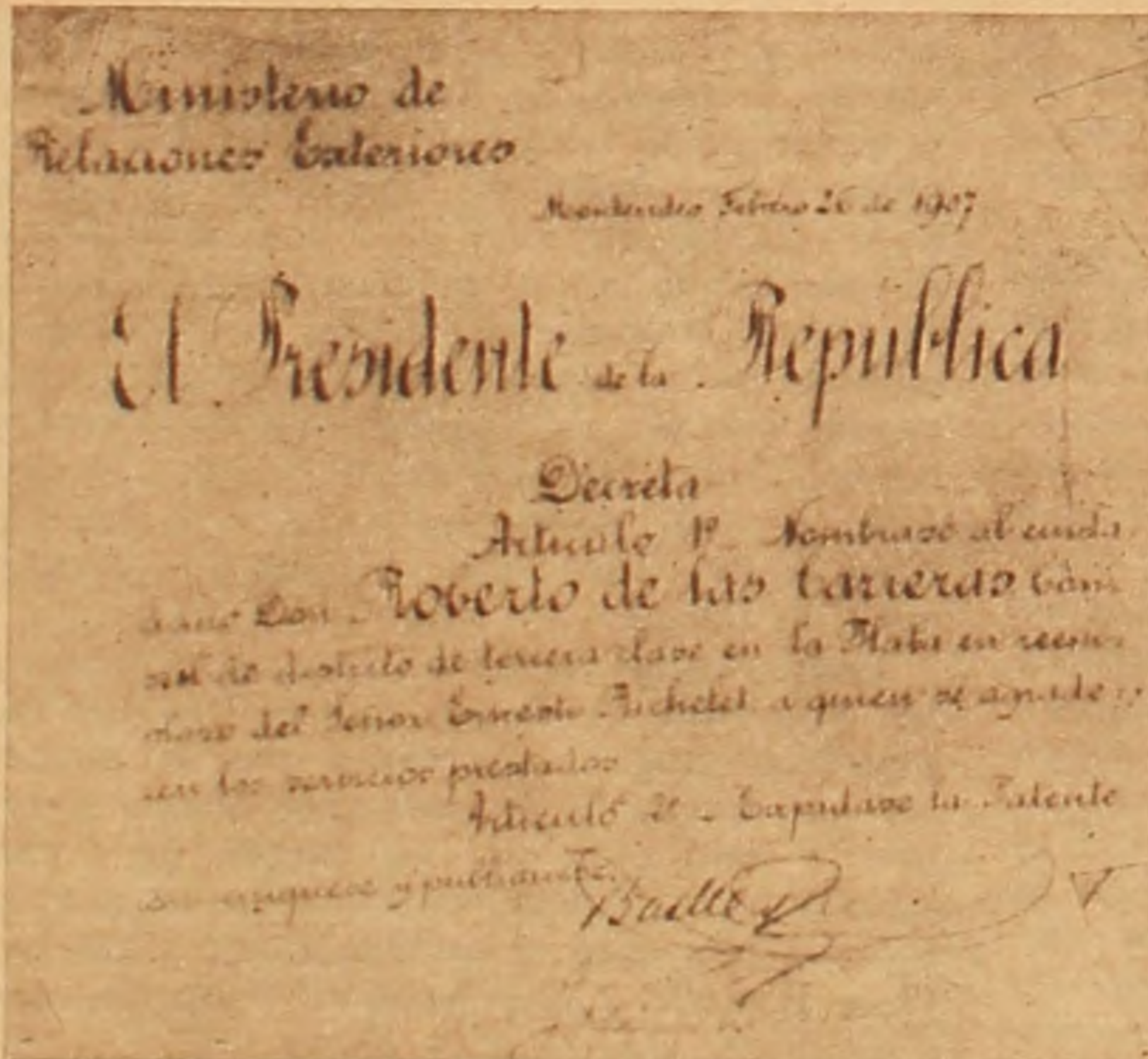
Hay algo inaccesible a su alrededor, una invisible muralla que lo defiende. Atrin- cherado, disimulado detrás de sí mismo, se le fue acercando la hora del atardecer, blan- damente, como una compensación a tantos huracanes.

Roberto de las Carreras está, serenamen- te, esperando la partida, y su misterio se irá con él.

Dora ISELLA RUSSELL

(Especial para EL DIA).

(Véase el número anterior "El hombre de una época").



Decreto por el cual Don José Batlle y Ordóñez con- lió a Roberto de las Carreras su cargo de Cónsul en La Plata, (26-II-1907).



Atilio Verdecanna en la época en que fue secretario de Ro- berto de las Carreras.

RECUERDE... UD.

Brillo insuperable!
EN SUS PISOS Y MUEBLES

con **El Hogar**

LA SUPER CERA
QUE LIMPIA
DA COLOR
ENCERA Y
DESINFECTA

A LOS SEÑORES
FARMACEUTICOS

APICURIN
A BASE DE
JALEA REAL

Es analizado y autorizado por
el Ministerio de Salud Pública
Certificado N° 15310

Solicitudes a
LABORATORIOS "CABRAL"
San José 1022 — Tel. 8.80.67

**CLINICA
DENTAL
YAGUARON**

PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguaron 1533

(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU

**ESPLENDOR
Y DURACION**



PARA SU CALZADO

**Pomada
RIN-TIN-TIN**

PISCINAS INFLABLES (de Goma)

"DURBAN"

18 DE JULIO 672

PARA PATIO,
JARDIN, ETC.



EL DESEO EN LAS FUENTES DE ROMA

RONDAMOS por esas viejas y estrechas calles antiguas que dan sabor a la luminosa Roma.

Casi un río de gente se canaliza en una dirección. Abundan las viejas victorias tiradas por un caballo y con la capota baja; en ellas pasean su ansiedad de romanticismo, o el simple deseo de refrescarse en la calurosa noche romana —refrescarse hasta en la lentitud del movimiento contrario a nuestro tiempo afiebrado— los matrimonios con hijos, algunas muchachas, y, en particular, esos grupos de solteras, o casi, a quienes la jubilación o la lenta paciencia del ahorro les han dado la posibilidad soñada de viajar.

No hay por qué sonreír de esos coches tan numerosos que llevan a las señoritas maduras; a señoritas que en el fondo inconfesado de sus almas o de sus corazones creen algo que es siempre verdad: el tiempo de la esperanza no pasa en el corazón del hombre mientras éste no lo da por perdido. Desde luego que, secretamente y aún con la opo-

drinas, fue regalo de un Papa a sus súbditos. Para que éstos no lo olvidaran, grandes placas de mármol, ubicadas siempre en lo más destacado del monumento, se los recuerda. Varios reflectores marcan las formas renacentistas y barrocas, en especial esos caballos marinos que jinetean rocas y olas de mármol, de entre las cuales surge esa agua cristalina y fría que en este verano tórrido de Roma resulta deliciosa. Es casi imposible pasar junto a ellas sin beber aunque más no sea un sorbo o, de vez en cuando, poner la cabeza bajo el chorro helado.

Miramos asombrados esas mil personas que bullen frente a la inmensa fuente, que ocupa la casi totalidad de la plazuela y parece surgir del pórtico de un palacio del Renacimiento.

Vuelan algunas monedas y caen en el agua; pero no en la cantidad deseada, también, por algunos chicos y mozos a cargo de quienes estará el final del espectáculo. La acción de expresar un voto romántico, ya sea de volver a Roma o de encontrar a

por tan esperado resulta cuando llega increíblemente inesperado. Claro está que esto incita a tratar de guardar el recuerdo de ese momento, y los fotógrafos realizan su agosto. Los talonarios se les llenan con las direcciones de hoteles caros, de esos cercanos al parque del Pincio o la Via Vittorio Veneto y de los cuales basta con mencionar el nombre. A medida que la gente aumenta, los precios hacen otro tanto. ¿Cuánto pagaríamos por un momento de esperanza y de felicidad? ¿Cuánto por su recuerdo?

Cuando los fotógrafos y el mundo espectacular comienza a retirarse, vienen, entonces, los tímidos, los verdaderos románticos, o los que sin creer totalmente piensan que existe un mundo misterioso que no se rige por la romana *dura lex*; ese mundo en el cual la parasicología trata de penetrar; vienen y arrojan sus monedas. Arrojan sus deseos y se les antoja que permanecen coruscantes bajo las aguas cristalinas.

Al despuntar el día, cuando ya ha desaparecido ese mundo trashumante, adoles-



Fontana de Trevi.

sición de los hombres, son las mujeres quienes prolongan más este plazo. La naturaleza las hizo para la entrega, para la generosidad. Por ello van tantas señoritas maduras en esos coches que pasan en dirección de la fontana de Trevi.

Y todos van con ellas a tirar sus monedas de amor, sus monedas del deseo. Y acaso sea ésta una suerte de redención del dinero: arrojarlo por amor, arrojarlo por lo esencialmente inasible a una fuente de agua clara. Y "ellas" van a tirar sus monedas ciertas de que en la remota noche romana nadie de su país será capaz de burlarse; que, por el contrario, hasta queda la esperanza de que alguien las mire con simpatía.

De pronto, la calle se ensancha. Saltan los letreros luminosos de los bares y tratorías a los cuales ha puesto de moda una novela y una película afortunadas, con esa antigua receta de pintar la esperanza de los seres que comienzan a perderla: la inmensa mayoría de la humanidad.

Está iluminada la bella fuente que, como todas las que pueblan de gorjeos la ciudad en cuanto cesa el agudo chíar de las golon-

la persona amada o a quien se amará, es un acto íntimo. Algunas de las viajeras de las victorias, que ni siquiera se atrevieron a bajar, las arrojan desde el coche con movimientos decididos y amplios.

Una muchacha se descalza y, nueva especie de nereida, va saltando de piedra en piedra, vale decir de mármol en mármol, hasta llegar al extremo de una de las anchas vertientes. Bebe con algo de ceremonial; luego, sin el menor temor, pues que tiene 18 años y es hermosa, italianamente hermosa, arroja sus monedas, acaso para dar celos a alguien de ese grupito que la acompaña y ahora aplaude; mientras ella, haciendo pinitos en la piedra resbaladiza, agradece con un cortésano saludo.

Aquí y acullá, gritando e incitando a la gente en los idiomas más turísticos de la tierra —vale decir: inglés, francés y alemán— los fotógrafos sueltan chispazos de luz con sus flashes electrónicos. Ellos producen, a sabiendas o no, que en Roma todo lo saben, la buscada sensación de que "algo sucede", de que "alguien puede estar", de que "alguien" puede venir; aún el "alguien" que

centes y chiquillos se desnudan —las figuras de la fuente de Trevi se multiplican— y meten en la fuente. Crecen, así, los amorcillos y esas deliciosas figuras de los *puttis*, esos rollos angelotes, que con tanto sentido decorativo complementan la pintura y la escultura italiana de todos los tiempos; cuando no se tornan tema esencial, como sucede con los del Corregio, en esos frescos de la Cámara de San Pablo (en esa Parma que en todo, desde su gente a su cocina, tiene la fineza de Francia unida a la hermosura de Italia).

Desnudos se meten en el agua y recogen las monedas. Se llevan con el día los románticos deseos expresados por la noche; tal cual quiere la leyenda que suceda siempre. Y está bien que así suceda pues van a parar a sus lógicos destinatarios: el pueblo romano que creó el ambiente necesario para la leyenda y que luego lo llenó de vida y realidad. Que esto es Roma.

Abelardo ARIAS.

Roma, julio de 1957.
(Especial para EL DIA).

TRIANON: El Versailles de María Antonieta

TRIANON es un conjunto de dos palacios y de una aldea que se levanta en medio del parque de VERSAILLES cerca del palacio de LOUIS XIV. El GRAN TRIANON fue construido en 1688 para MADAME DE MAINTENON y el PEQUEÑO TRIANON en 1766 por LOUIS XV para la condesa DU BARRY.

APUNTES DEL NATURAL
DE PIERRE FOSSEY

El PEQUEÑO TRIANON fue la residencia predilecta de MARIA ANTONIETA, quien en 1782, encargó al pintor HUBERT-ROBERT, la construcción, en los alrededores, de

una pintoresca aldea "LE HAMEAU". Allí venía la Reina con sus familiares a dedicarse a la vida rústica, puesta de moda por J. J. ROUSSEAU.

EL TEMPLO DEL AMOR

LA GRANJA

Ahora el HAMEAU de MARIA ANTONIETA es lugar muy visitado por los turistas que vienen a evocar la sombra de la gran Reina.

VERSAILLES
PIERRE FOSSEY

EL MOLINO

LA VAQUERIA



Ya de regreso de Italia, descubre Corot "su" paisaje: el famoso "Puente de Mans".



Poussin y el

LA pintura del paisaje es casi tan antigua, por lo menos, como el arte de pintar. El sentimiento, el sentido, de cuanto pareciese o fuese la naturaleza en torno debió sin duda nacer, o despertarse, o imponerse, en los hombres primitivos, en seguida que un ocio furtivo les dio su modo de vida.

Pero hay matices sutiles en el germen y en los modos de ese ocio. En lo general del caso, el típico campesino, el hombre atado a la tierra, sabe poco del paisaje, o desconoce al paisaje. Y casi nunca comprende al hombre de la ciudad que hasta su tierra se llega y contempla (y se extasia) campos, colinas, llanuras, el serpenteo de un río, o la abrupta irrupción de la montaña... No comprende casi nunca, sabe poco del paisaje, porque, para él, el campo no es (y no puede ser) tema de contemplación, o si se quiere, el objeto de contemplaciones puras: es tierra, y tan sólo tierra, de sembradura, de arado; trabajo porfiado y grave. Si examina el horizonte, un solo impulso le mueve: descubrir, o adivinar, en lo inmediato del tiempo, la sequedad o la lluvia, el viento, la tempestad; cuanto sirve, cuanto ayuda; cuanto destruye también. Hay una eterna inquietud en ese examinar el horizonte. Y porque

hay tal inquietud, los minutos no se funden con el hombre de la tierra para soñar o extasiarse ante bellas lejanías, azules, verdes o rojas. Hay aspectos admirables de la belleza del cielo que presagian la tormenta y anuncian devastaciones, conflictos, dramas, miserias, para el hombre de la tierra. Hacer del paisaje un arte, contemplación, creación, un "desinterés" exige normalmente incompatible con aquellas inquietudes.

Pero hay aún más matices. Para el hombre de la tierra, que nació, vivió, creció, y aun envejeció también, en ese rincón "suyo", de "su campo", el paisaje, y los paisajes, resultaron ya "invisibles", tan familiares se hicieron. Ese hombre no los "ve". Hay la costumbre que embota y, al mismo tiempo, destruye la fuerza de la impresión. Es un hecho conocido: el oído no percibe, o cesa de percibir, determinados sonidos si durante mucho tiempo se repiten con frecuencia y con regularidad. El ojo, del mismo modo, descuida la visión, sea cual fuere, si mucho tiempo duró. Para excitar su atención hace falta cosa nueva, lo imprevisto, la sorpresa, la diferencia también. Cólmase con el asombro. Y quedó advertido entonces: se inquieta, despierta, mira. Pero el asombro, en el fondo (las sorpresas, los

EXTERIOR, INTIMIDAD Y

impactos del asombro) ¿no son el más puro origen del trabajo espiritual? La ciencia viene de ahí. Y viene el arte también. Sin el motor de ese asombro, lo imprevisto, la sorpresa, toda la vida mental iría resbalando lentamente hacia el fondo mortal de la inconsciencia. La costumbre es el nacer de la ataraxia. "Nil admirari", la fórmula de parálisis del alma.

Y en lo cierto y lo menor de todo esto: el hombre de la tierra, el campesino, que en su vida vio tan sólo un horizonte, el de su aldea, terminó fatalmente por no verlo. El Virgilio juvenil de la campiña mantuana probablemente ignoró la naturaleza entonces, mientras en Mantua vivió. Y sensible se le hizo cuando se encontró ya en Roma, y en lo inquieto y tumultuario de la vida ciudadana, soñó, sintió, lamentó, la paz inmóvil del campo. Aquella Roma-tumulto le dio la noción de diferencia. Pudo, pues, maravillarse. Y atento ya, en esa hora, a su recuerdo prendido, suscita la imagen viva de los campos de su infancia, de su juventud después, distraída involuntaria, dormida

en él desde entonces. Hay una cierta extrañeza en toda idea de arte: la extrañeza necesaria.

Y porque hay esa extrañeza necesaria, tantos y tantos artistas, escritores o pintores, recurren al exotismo. El paisaje de su tierra, de su país, de su aldea, no les emociona ya. ¡Tantas veces contemplaron, y durante tanto tiempo, las mismas colinas verdes, la misma llanura parda, el mismo trigal dorado, el mismo cielo gris-perla, el poblachón, los caminos...! Y se van entonces lejos. A la busca y al hallazgo de vegetaciones nuevas, de floras inesperadas, de animales singulares y de luces sorprendentes. Con la alegría feroz del espectáculo nuevo. Hasta que ya no fue nuevo este espectáculo. Porque el hombre se adaptó. Y el placer se fue ahogando en la costumbre. Y hay cansancios aplastantes en el segundo paisaje como antes, y efectivos, ya los hubo, en el primero. El segundo paisaje ya no asombra, no golpea ni sorprende la visión. Y el segundo paisaje no se "ve". Pero ¿hace falta un tercero? En este problema,



Paisaje puro de Holanda... pero "hecho" por Monet.



Cuando Velázquez se deci...



En el paisaje de Rubens: el poder de la abundancia.

VARIANTES DEL PAISAJE

El hombre que se fue hacia otro horizonte volverá al horizonte primitivo. Y va a descubrir este horizonte.

En mi parecer, tal es el proceso espiritual que conduce sabiamente al arte de los grandes descriptivos, pintan paisaje, o "lo pintan". Hay un ejemplo mayor: el caso de Chateaubriand. Y hay el caso de Loti. En buscar, y encontrar, en la pintura, bien sea, hay el caso de Corot. En profundidad, tales de la turbia subconciencia van haciendo el sentimiento que engendra en toda un arte y la sincera noción de todo pintoresco. Y ese tal cambio de ambiente de paisaje, necesario, que a tal artista, al otro, proporcionó el exotismo, hay en lo obtiene también sin forzar la lejanía. Sin ir a buscarlo lejos. Sin perderse la distancia... como tantos se perdieron. Y quien lo obtuvo, y lo obtiene, en el insobornable del pensamiento secreto. El duradero estar en meditación, análisis, examen, visión certera, y al mismo tiempo poniendo los fenómenos del mundo a la mirada del cuerpo: haciéndose paisa-

saje quien lo mira, y haciendo del paisaje la substancia de uno mismo. Pero siempre hubo, y hay, retorno y descubrimiento ("redescubrir" permanente) en el cómo y el origen de ese arte.

Conduce este comentario a una simple conclusión: un paisaje vale bien otro paisaje. No hay valor indispensable en lo más original o en lo vulgar repetido de un lugar o un horizonte, ni en lo raro o en lo magnífico. Toda la belleza activa, toda la belleza humilde que hay en la naturaleza está en la aldea modesta. Lo indispensable, primero, y cuanto a su tiempo basta, es mirar y adivinar con la mirada en asombro (sabiendo asombrarse, cierto): mirar y cazar sorpresas. Basta una pradera púdica que en bruma blanca se envuelve, un árbol asomado a una laguna, la llanura indiferente, una choza solitaria en un camino, un sendero en arabescos, un tajo de hoz en los trigos...

Y todo aquello ¿por qué? Contempla uno un paisaje. Y no puede calcularse cuanto en el paisaje pone: de pensamiento, de sueños; también de imaginaciones; y aun de melan-

cólicas. Realiza uno el alma que entonces tiene el paisaje. Hace del paisaje un alma. Y del alma, ese paisaje. Y después, al ausentarse, se dice uno, y lo siente, que todo ese paisaje contemplado desaparece y se pierde. Porque era uno mismo ese paisaje; una imagen palpable de uno mismo. Y como lo crea uno cuando lo llena de sueños, lo destruye al alejarse.

¿Un meditar con orgullo ese hacer y deshacer, ese "crear" el paisaje y "destruirlo" después? ¿Sentirse ombligo del mundo? Y ¿por qué no, en todo caso? Pero es lo exacto, lo cierto: puede haber en un paisaje "mil" existencias distintas, pero hay "una" existencia, la que le presta uno mismo. Quedarán la tierra, el árbol, la llanura, los caminos, la montaña, cuando uno cierra los ojos. Nada impide que el paisaje esté impregnado de todos los matices de un espíritu: el de ese hombre que mira, sabiendo mirar, soñar, se compenetra, se asombra, se hace sorpresa y admira. Cuando dejó de mirar, todo aquello se apagó.

Por eso (y aún por eso) la eterna naturaleza cuya altiva permanencia se opone, y se superpone, a lo fugitivo y frágil de toda sustancia humana, va cambiando y se transforma mientras anda y corre el tiempo, en

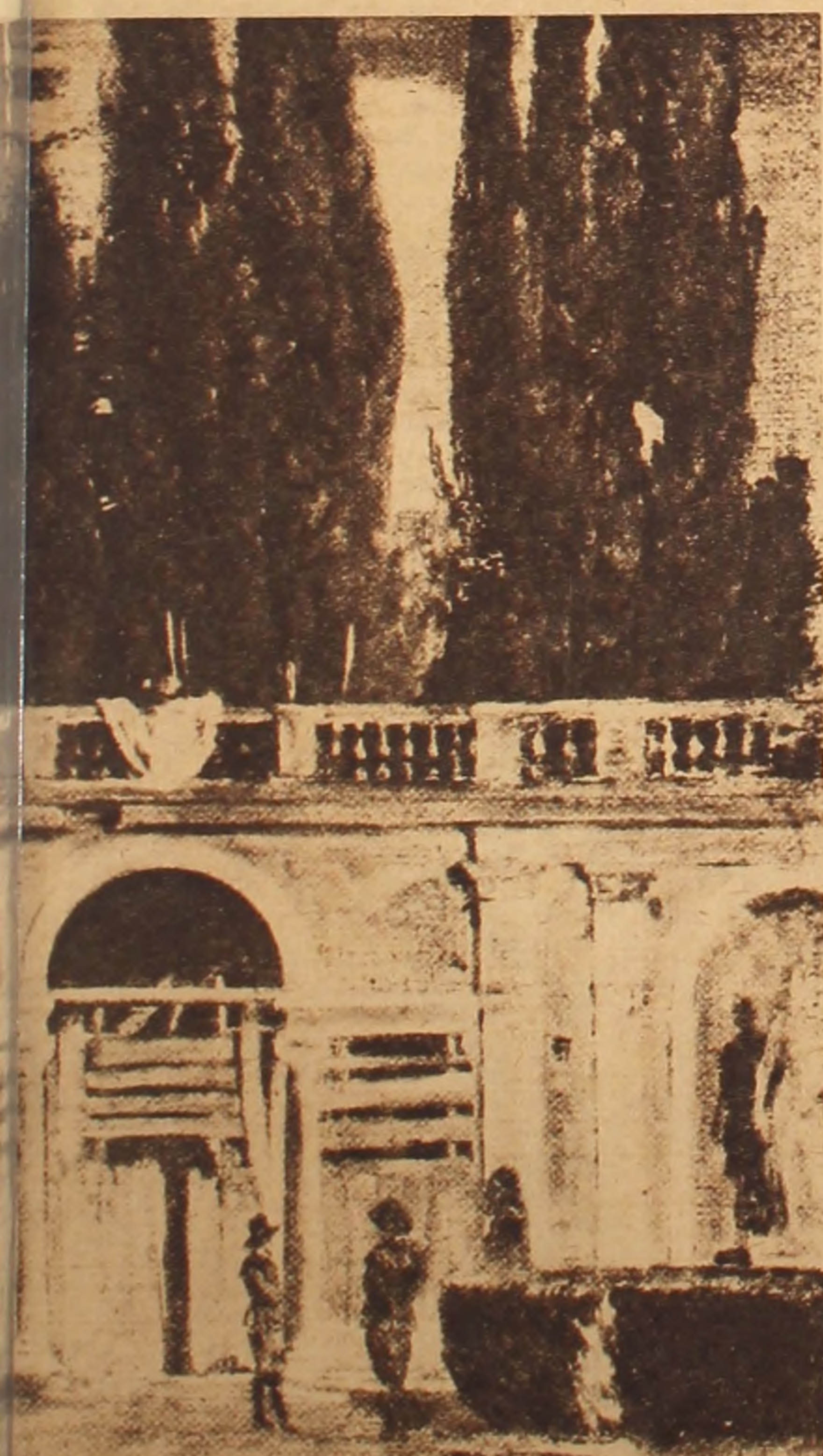
cuanto de ella transmiten los artistas que la observan. Cambio eterno de visión. Los paisajes de otro tiempo, y los de ayer, los de hoy, no son los mismos paisajes. De tal manera difieren (como difieren los hombres, como cada hombre cambia) que no sería posible reconocer un lugar, el mismo y solo lugar, si un artista, en cada siglo, en cada etapa pictórica, lo hubiese ido pintando con toda sinceridad.

Hay un libro aún no escrito: la historia de la gran naturaleza desde ese punto de vista. Las diferencias que aportan la especialidad de clima, la especialidad de flora, la fauna, lo geológico, son menos "diferenciales" que esas otras resultantes de lo móvil del espíritu y de sus transformaciones. Una historia de la gran naturaleza tal como la comprendieron y en la tela la fijaron los pintores de los siglos sucesivos, ¡qué claridad (con sorpresas), qué ilustración, sobre todo, en el fondo de la historia de la humanidad pensante por reflejo irresistible de la humanidad que siente!

J. B. TOLEDO.

Marsella, 1957.

(Especial para EL DIA).



Cezanne y "su" paisaje de Aix. ¿La probable cuna del cubismo?

hacer paisaje puro, lo hace en Roma y no en España. El paisaje es de la Villa Médici.

EL MUY MONTEVIDEANO ARROYO MIGUELETE

PARECE que la denominación proviene del nombre de unos soldados españoles, Migueletes, que hasta hace una centuria y media había en España. Es presumible, que alguna dotación de ese cuerpo miliciano haya actuado cuando la Colonia, en nuestro suelo, cumpliendo una función de policía o algo así. No se descarta, finalmente, que algún soldado "miguelete", haya caído o quedado muerto a orillas del arroyo...

Lo cierto es que éste, nuestro tan montevideano arroyo Miguelete, surge de la nada, como tantas cosas, en la proximidad del límite del departamento con Canelones. Allí la topografía ondula graciosamente; la tierra labrantía luce ahora su diversa gama es-

meralda, y jóvenes eucaliptos cercan el lindo silencio para que los pájaros del lugar puedan cantar a sus anchas. Es allí, en el declive de la cuchilla, el Miguelete, apenas un líquido hilo escaradizo que cuesta encontrar; pero más adelante, a la altura del Camino Berreta, muestra ya su hidrográfica fisonomía adolescente, viboreando entre sauces, marginado de nenúfares y erizada vegetación.

Se desplaza luego, decididamente, y toma impulso al verter el Mendoza sus aguas en él. Su pasaje a través del importante camino mendocino, ostenta esta inscripción: "Puente José Batlle y Ordóñez. 1904".

Cómo sería el paraje en esa fecha, fácil

es suponerlo. En la vía anegadiza, de dificultoso, tal vez de arriesgado tránsito, el puente era sin duda, una obra de progreso en la zona, celebrada dignamente en sus alardes.

Vivaz, graciosa, es la curva que el Mendoza proyecta, al traer su caudal de irisada superficie, para ir al encuentro del Miguelete. Verdes y gualdas, en prieta exuberancia, entretejen la trama escenográfica que margina la cuenta.

En el Camino de las Instrucciones, el Miguelete es ya un arroyo adulto, que se da importancia. Sauces, arbustos, mimbres, erectos yuyos floridos, más que delatarle, le ocultan, circunstancia que aprovechan las

ranas, diseminadas aquí y allá, para ensayar incansables su coro monocorde, de áspera orquestación.

Al llegar a los fondos del dilatado Cementerio del Norte, nuestro arroyo completa con su paso la línea patética del área, y sigue abrumado, junto a ramos marchitos y pedazos de losas de hacinadas tumbas que pugnan por defenderse del tiempo y del olvido.

Pero pronto se rehace y llega así a Miraflores, en otro tiempo una zona de sus hazañas memorables, penetrando en el Prado. Proyecta aún su curva sobre Larrañaga, en cuyo puente, donde el tiempo ha hecho su obra, puede leerse: "La Sociedad Comercial de Montevideo. J. G. White y Cía. Limitada. Ingenieros Contratistas. Londres. Inglaterra". Con la sentida omisión de la fecha, esta plaqueta constituye uno de los muchos mojones que fueron señalando el progreso en nuestro país, debido a la correctísima, ejemplar gestión comercial que cumplieron los ingleses entre nosotros. Aquí el Miguelete, ya canalizado, de hace unos

DECENAS de MILES

de Neoyorkinos
lucen Casimires
Uruguayos

Ya no será difícil encontrar en la 5ta. Avenida o en pleno corazón de Broadway, a norteamericanos luciendo trajes confeccionados con los famosos casimires ILDU que ahora también se exportan a EE. UU. El notable éxito obtenido y los elogios que suscita entre el público comprador, han movido a las grandes casas importadoras a multiplicar sus pedidos.

UNA PRUEBA CONCLUYENTE

EE. UU. que por su enorme caudal de riqueza, puede elegir de cada artículo lo mejor que se elabora en el mundo, recibe con entusiasmo el trabajo de miles de operarios uruguayos. Una prueba más de su indiscutida calidad.



ILDU REVELA SECRETOS

DE LA FABRICACION DE SUS CASIMIRES

"LONDON SHRUNK" es el nombre del famoso proceso de terminación o "finish" utilizado por ILDU desde hace muchos años. Para asegurar la excelencia de este "finish" ILDU selecciona las mejores lanas uruguayas y el pro-

ceso de elaboración es cuidadosamente controlado por su personal técnico.

La introducción de los casimires ILDU a un mercado tan exigente como EE. UU. es prueba concluyente de la calidad de los casimires ILDU que Ud. viene usando desde 1936.

Siga usando

Casimires
ILDU

100 o/o lana uruguaya



A poco de andar, el Miguelete muestra la tupida vegetación que le margina, junto al pequeño puente sobre el Camino Berreta.

pocos años, penetra en los que fueron dominios del gran señor de Buschental. El azul de arriba puede entonces mirarse en él, y le escolta una flora rica, entre la que no faltan ejemplares que ya nos resultan exóticos, como miembros de una familia de estirpe, que va desapareciendo.

¡Es el Miguelete, de cuerpo entero!

Estamos en el área del pincic y del termo, y de los brazos entrelazados, y del corazón y el nombre grabados en el tronco del árbol...

Solaz del empleado que ha estado la semana entera haciendo palotes o dándole al teclado de la máquina; del trajinado obrero que tira, al fin, el overol; del ama de casa, que cuelga la ropa en el pozo de aire y luz de 2x2 que hay en el fondo; del mozo endomingado, que ha dejado ya la timidez en galanteos o que, rara avis, no la ha dejado todavía. Son las orillas del Miguelete, que parecen recoger aún, entre la cercana vibración de los eucaliptos, el rumor de la fiesta campera de la doma.

Pocos pasos más, y el terrible puente "de los angelitos", con el foco en la cabeza y las cuatro figuras mitológicas, ¡ay! recuerda, no se sabe por qué, un piano desafinado, atacado por un ejecutante que toca de oído. Ya en la proximidad del Rosedal, la estela cubierta de hiedra y el nombre de Delmira Agustini, de reciente engarce allí, denomina, con cuánta sugestión, la Rambla Costanera.

Cercanas, en la piedra esculpida, está también la evocación de María Eugenia y de Alfonsina, que parecen dialogar con un acento tan quedo y diáfano, libres ya de la



Luego de atravesar Larrañaga, el Miguelete penetra con todas sus galas en el Prado.



El Miguelete, canalizado, muestra su nueva y límpida fisonomía, al pasar por Millán.



El puente sobre Buschental, que es en realidad el eje del paseo del Prado, al que da belleza y lozanía el Miguelete.

angustia metafísica, y estilizadas en la lejanía... Mientras vienen a nuestra mente algunos de sus versos, que no se pueden olvidar, a poca distancia de allí, nos enfrentamos, en brusca mutación emocional, al grupo escultórico de... "Los últimos charros", aquellos que fueron llevados ignominiosamente a Europa para exhibirlos... ¡Cuántas cosas dispares, como la vida misma, se encuentran a orillas del Miguelete!

Aparece, finalmente, Agraciada en espaciada desembocadura, con la reminiscencia que puntualiza "La Diligencia" de Belloni, que sortea un bache y arranca decidida, portando cartas, paquetes, noticias y apretujados seres, impacientes por llegar...

Todavía un puente más, sobre Uruguayana; unas chimeneas fabriles asomándose a las aguas, ahora turbias, grasicentas; veustos edificios al caer en las márgenes, y una palma solitaria que aita su penacho de despedida; y el Miguelete, finalmente, se vuelca resuelto en la Bahía, luego de veinte kilómetros de travectoria, por el centro mismo del departamento.

Si el Plata es "un río como mar", el Miguelete pudo ser "un arroyo como un río"... Pudo ser. Hasta hace no mucho.

Bravío, agresivo, arrollador, se alzaba con árboles, animales, casuchas linderas, y aflojaba puentes y calzadas complicando la vida del vecindario y por Millán y Agraciada, a veces, no dejaba pasar. Un día en que su ira llegó al máximo, hace ya muchos años, un tranvía sin pasajeros, que iba al "Paso del Molino", (de aquellos tranvías que subsistían, de tracción a sangre), al llegar al puente de Agraciada desbordado, intentó, quiso pasar. El guarda, abarcando, midiendo y presintiendo todo con rápida mirada, gritó en seguida al conductor: ¡No pasa! Y se tiró del vehículo. El conductor siguió. A los tres o cuatro días, cuando las aguas fueron cediendo, apareció el tranvía varado en el lecho fangoso, asidos aún y flotando los cuerpos de las mulas hinchadas, y el cadáver del conductor, que pagó con su vida la osadía de no comorender que el Miguelete estaba enfurecido!

Por Millán, la mayor y última inundación que se recuerda, data de unos quince años, y tomaba en ese paraje, del Puente de las Duranas hasta Castro. Fueron llevados por la corriente, algún guardiacivil y algún bombero, que intentaban rescatar ciertos cuerpos que eran impulsados en sesgo, por las aguas torrenciales...

Ese, sin más prolija enunciación, era el Miguelete!

Era. La obra de su canalización, fue un proyecto del ingeniero D. Juan P. Fabini, que data de los años 1942 y 1943, llevándose a cabo durante la intendencia posterior del propio estadista. Estuvo a cargo de la Sección de Estudios Hidrográficos de la Dirección de Saneamiento, e intervinieron en ella, entre otros, con su solvencia técnica, los ingenieros Magnani y Guido Simeto. El último tramo, lo impulsó el Agr. don Germán Barbato, de tan realizadora actuación en el gobierno departamental.

Fue, en realidad, un llamamiento a la razón al arroyo prepotente, calmando su ánimo belicoso, en el que había algo, montevideano al fin, de antiguo barrio Palermo...

Y trajo tranquilidad a los vecinos de sus alrededores, el gran puente de hormigón sobre Millán.

Anulada para siempre su posibilidad de agresión, como un Prometeo de última edición, encadenado al canal, le vemos hoy contemplar sereno el cielo y cambiar impresiones con los arbustos y las hojas flotantes de sus márgenes...

El Miguelete pasa también, con significación, por nuestra historia patria... El Con-

greso de la Capilla Maciel, convocada por Rondeau, para elegir diputados a la Asamblea General Constituyente, con el que se quiso quebrar desde fuera, la creciente influencia bienhechora de Artigas, tuvo lugar "a orillas del Miguelete"...

"En su quinta del Miguelete" vivía, y allí terminó sus días, el ilustre don Dámaso Antonio Larrañaga.

Dos Presidentes de la República, el primero, General D. Fructuoso Rivera, y uno de los últimos, Don Tomás Berreta, "nacieron en el Miguelete".

No parecen, por ciertos motivos, muy exageradas las pretensiones de este arroyo, tan nuestro, a cuyas populares orillas afluyen con avidez, en la estación propicia, grandes núcleos de población ciudadana, en un instintivo acercamiento a la naturaleza, para traducir allí, con total desaprensión, los muy latinos versos de Virgilio, vertiendo la égloga a nuestro idioma particular, nuestras costumbres y nuestra idiosincrasia, que el cosmopolitismo ha ido modelando, y que el Miguelete soslava ahora, entre excéptico y comprensivo, pero indudablemente, con el total regocijo de sus márgenes...

Enrique Ricardo GARET.

(Especial para EL DIA).



El árbol, al crecer, ha ido ahondando el corazón grabado en su tronco, por un enamorado, hace ya mucho tiempo.



La tradicional fisonomía sobre Agraciada, con reminiscencias de un Montevideo que fue, y de grandes inundaciones que también fueron.

CUANDO se realizan cotejos entre las distintas tendencias artísticas, no dejará de sorprender la modalidad de análisis de algunos tratadistas musicales en lo que se refiere a las mutaciones o metamorfosis de los estilos.

Mientras en la literatura o en el arte pictórico verificamos un alto interés en dilucidar una selección orientada a eliminar, en provecho de ciertos valores juzgados superiores o eficaces, otros valores juzgados infecundos, en la música se ha procedido a

recurrir a un arquetipo muy limitado, mediante el cual se considera clasicismo todo lo anterior a Beethoven, y se establece, a partir de éste, distintas nociones vagas y abstractas de un azar romántico. El academismo se vale de este criterio

EL CLASICISMO MUSICAL EN AMERICA

simplista, para imponer, principalmente en los conservatorios musicales, una dependencia técnica que actúa como factor activo de una dependencia espiritual.

La reacción europea a semejante criterio, combatida en un principio como ambiciosa o aún quimérica, dio lugar, desde el comienzo de este siglo, a una actividad vital y a la promoción de valores que muy difícilmente pudieran ser impugnados.

No se trató de una reacción contra valores tradicionales, pues lo que se tornaba necesario era diferenciar el gran clasicismo del pequeño clasicismo. Palestrina fue un elocuente ejemplo de lo primero, humanizando todo el conjunto de invenciones que el Concilio de Trento no quería admitir. No fue un clasicismo de convención, como el que pudiera ser representado por la tiranía im-

sentido, todo lo que se pueda construir musicalmente, dentro del gran clasicismo americano, debe constituir un objetivo técnico a la par de expresivo.

Mirándose desde este ángulo, la obra de un Eduardo Fabini se nos presenta con virtudes representativas de primer clásico musical uruguayo, hecho que tal vez confundirá a los que poseen un criterio convencional en lo que se refiere a los problemas de la estética pura. Pero la técnica perdería precisamente su mayor jerarquía, tal como lo concebían los académicos, si tan sólo constituyera un conjunto de calidades dóciles a la imitación.

Los valores plásticos de un Rembrandt o de un Goya, impresionan como técnica, pero su fuerza encierra una particularidad, que



George Gershwin (1898 - 1937) autor de la famosa "Rhapsody in Blue".

puesta a los trovadores provenzales por el falso misticismo feudal del norte de Francia, y que ocasionara, una decadencia de la sensibilidad y la pérdida de perspectivas en toda la profundidad de un arte.

El gran clasicismo en América, para corresponder a las leyes universales de la autenticidad creadora, deberá actuar frente a tradiciones principalmente continentales. Y esto no puede discernirse como prácticas donde se rechace la jerarquización de los lenguajes populares, deteniéndose solamente en una imitación técnica de lo europeo que subordine igualmente el espíritu a ficticias trascendencias de la artesanía.

El Historiador de nuestro tiempo, puede interesarse, y es justo que así sea, por los compositores que en el siglo pasado, dominaban en nuestro continente, las formas musicales de gran estructura. No le puede preocupar que pudieran dominar igualmente, una dimensión espiritual independiente. Sorprende extraordinariamente, por eso mismo, lo que se considera el "milagro estético" de un escultor como Aleijadinho, donde a un dominio técnico, se suma la voluntad de un relieve propio en el drama eterno del espíritu.

Pero esta conformidad no puede estar en concordancia con las exigencias que circunstancias ya muy distintas, en el actual siglo, configuran al proceso intelectual de toda América. Y en efecto, desde hace muchas décadas, se otorga a las realizaciones independientes de nuestro espíritu, una característica de necesidad inaplazable.

Sin embargo, no podrá pasar desapercibido, que un pequeño clasicismo se empeña en que queden inconclusos los términos de identidad, participación, y consustancialidad, de nuestros músicos con la compleja esencia continental.

Se trata de conceptos ajenos al gran clasicismo, en el cual la técnica contiene la intención primordial de acercarnos a los hombres y entrar en comunión con ellos, salvándose la experiencia, de todo refugio en moldes que impusieron al espíritu una mentalidad de hueco alarde y una vacuidad de formas privadas de verdad y de realidad.

No será extraño, por lo tanto, que en tal

la reflexión estética considera intransferible, y en la música, si se quiere legítimo, el valor de los procedimientos, tampoco hemos de conferirles valederamente, calidades accesibles de ser traspuestas desde un Wagner a cualquiera de los compositores americanos, o desde un Hindemith a tantos de los jóvenes compositores de nuestro continente.

Tal concepto, constituye la medula del pensamiento, que el pequeño clasicismo ha querido imponer, en todos los tiempos, como un medio de aquilatar el oficio, pero se trata en definitiva de una práctica demasiado estrecha y engañosa, para que pueda servir de auténtico medio al gran clasicismo.

Lo esencial de la disciplina de una técnica, es que llegue a enunciar esta calidad intransferible, o propiedades convergentes de una cultura viviente, con regularidad de evolución y crecimiento. Existirá entre un Corelli y un Vivaldi, cierta similitud en el linaje del etnos, pero la técnica de un Debussy dejaría de tener entidad real como tal, si se definiera también en valores similares a la de los citados genios italianos.

Las diferencias de tiempo, cultura, y de resonancias provenientes de la música del pueblo, inciden en la técnica con mucho más trascendencia de lo que suele admitir la pequeña escolástica.

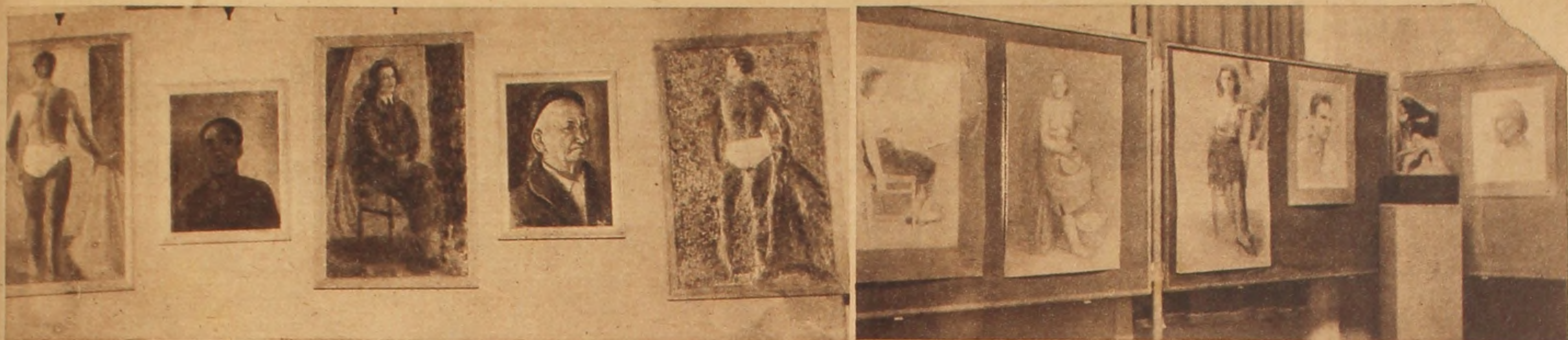
Se comprenderá, en consecuencia, que el gran clasicismo, en la música americana, no podrá definirse en ningún otro camino que no sea el propio y exclusivo, sin abdicar de inéditas invenciones técnicas, enalteciendo con desenvoltura de sentido, virtudes de un sentimiento y de una idiosincrasia colectiva, firmemente asentado en la función humana del arte.

Desde el comienzo de este siglo, son muchos los compositores, que de norte a sur del continente, realizan una siembra que ha de germinar en la afirmación de esta independencia.

Alberto SORIANO.

(Especial para EL DIA).





Escuela Nacional de Bellas Artes

EXPOSICION ANUAL DEL ALUMNADO

EN el local de la institución, se exhiben los trabajos del alumnado de la Escuela Nacional de Bellas Artes. La muestra se halla bien organizada y dispuesta, ubicada en galerías y salas; pero habiéndose realizado el pasado año con gran éxito la misma en el Subte Municipal, donde los trabajos lucieron en todo su valor, y pudieron admirarse con fácil discernimiento en cuanto a características de las clases y grados, es que, a pesar de hallar trabajos de mucho interés, la exposición en general, no logra brindar aquella impresión total.

Lo esencial es que en el presente, y contra la corriente de desligamientos del estudio, que parece pesar sobre la juventud impaciente por realizar lo ultramoderno, menoscabando las bases, para poder exponer atributos de artista aún en la pintura o escultura de hoy, el estudiante de la Escuela, en un verdadero ejemplo, trabaja comenzando: y esto es ya un gran mérito, que pone a prueba los cimientos de la vocación. Sin embargo, es sumamente importante la enseñanza que se imparte; no trata de eliminar el juego libre que apunta las condiciones personales, sino que, dentro de los límites que no perjudiquen lo concreto de la visión naturalista— el impulso del alumno no se neutraliza, y por el contrario, aflora y se hace palpable, en la variedad de interpretaciones de un mismo tema, realizadas quizá en la misma clase. Es así posible anotar las diferencias que van de un trabajo a otro, y el proceso que un mismo alumno cursa mediante un estudio consciente y disciplinado. Las amplias zonas en "grisaille", y el color en la luz, van dando al alumno una forma sencilla y liviana de manejarse, anulando la pesadez de un estudio demasado trabajado, que en general, es exponente de una igualdad tan perjudicial, como el otro extremo, exento de estudio. Para alimentar la firme ruta de llegar a pintar con tal ejercicio, que deja margen a la interpretación, se hallan los estudios de dibujo. Hallamos algunos de real valor, y que trasuntan el motivo que vemos luego en óleo, en escultura y grabado, habiéndose exigido del alumno una experimentación eliminativa de cansadores detalles, o superfluas insistencias que quitan la frescura o la espontánea impresión sensible que el estudiante de arte recibe ante el modelo, puesto en luz y sombra, o color y volumen. Hemos visto pinturas, por ejemplo de desnudo, donde se conserva la frescura del toque sin fundir, donde la luz hace sensible al color, y aún la vibración se hace presente en bellos trozos que denotan ya una condición de visión innata, emprendedora segura de más altos logros. Como también la exhaustiva y bien aprovechada belleza de un modelo "de

viejo", que vemos en infinidad de trabajos que culminan en un retrato de cuerpo entero, y en dos figuras modeladas, de aventajados alumnos. Esto que llamamos culminación, si bien tiene el precedente de lo que lo rodea, no deja por ello de representar, una valiosa fuerza en marcha. El cuadro —el que se halla en el patio, y tiene su primer ensayo en un dibujo expuesto en una de sus contiguas salas— nos impresiona por su sentido pictórico y el feliz tejido del color a ligero empaste, así como seguridad en las proporciones de los espacios, y referencia en las luces. La escultura —nos agrada más la patinada en negro— sugiere una emocionada toma de la vitalidad plástica —algo desproporcionada quizás— pero de modelado movido, y de grandes masas sensibles al tacto visual.

No por ello dejamos de admirar una naturaleza muerta de bellísimos grises, y una serie de figuras de estudio, llenas de deseos de realización. Otras con marcada y sincera verdad pictórica. Pero ello tiene un antecedente; son los trabajos de las primeras clases, en donde es fácil advertir las vacilaciones y el cuidado primeros, a pesar de la cual, buenos estudios van dejando ya la figura de yeso o el cacharro, para alimentar más decididas ambiciones en bodegones bien compuestos y mejor dibujados; tratados con la humildad del que aprende, con el conformismo de su intenso deseo de adelantar. Si la característica —como dejamos dicho— de cada profesor, se hace levemente presente en la enseñanza— ésta no molesta en lo más mínimo las diferentes formas de sentir el color; y creemos poder decir —ya lo anunciábamos en el pasado año— nos encontramos ante un conjunto de obras ejecutadas sin la presión del maestro en su forma, dibujo, o color. Un escape a este matizado color, y a la severa disciplina del dibujo, la tienen los discípulos que asisten al curso libre de publicidad en cuyos afiches manifiestan, en fuertes y simples concreciones, el tema dibujado y pintado ágilmente, para ser asimilado al instante, al pasar, ya que su carácter así lo impone, en el movimiento y agitación de las grandes urbes.

Nos falta aún el taller de grabado; situado en los subsuelos, verdadero rincón de oficio, con sus prensas y piedras litográficas; las planchas de metal y madera, las mesas sólidas; y marginando este expresivo campo de acción, los grabados, que son la exhibición del arte llamado menor, y que tantos y ricos elementos y posibilidades contiene, en el secreto de los ácidos que muerden la punzada de la aguja de acero, en motivos de paisaje, composición, y ritmos modernos.



Este es un bello conjunto que traduce una seria enseñanza del oficio, del medio de expresarse, sin el cual no se pueden lograr resultados de calidad y menos, con atributo de arte. Y comenzar por el artesano, para llegar a ser artista, es la verdadera sonda que conduce al triunfo. Se ha llegado ya al grabado en color con resultados admirables, y la litografía es tratada en composiciones con figuras, o en estudios primeros de ritmos de espacios y elementos.

No existen improvisaciones, y las tintas y trazos de lápiz graso son limpios y seguros, sencillos y ordenados. Si más nos referimos a la litografía, es porque parece prevalecer en la presente muestra, por lo menos así lo vemos ante la cantidad de piedras, ya trabajadas, y otras prontas a servir al estudio proyectado. Es una exposición que merece visitarse, porque contiene un ritmo de trabajo continuado y provechoso. La Escuela de Bellas Artes la dirige el profesor de grabado don Adolfo Pastor, y tiene por profesores a los pintores: Pagani, Mazzei, Vicente Martín, Edgardo Ribeiro; Juan Martín, Nerses Ounanián y A. González, en escultura, con curso libre dirigido por Yepes. Asimismo, son profesoras de taller, la señora Berta García de Burghi, y señorita Libertad Biberman, estando a cargo del profesor Frangella, el curso libre de publicidad.

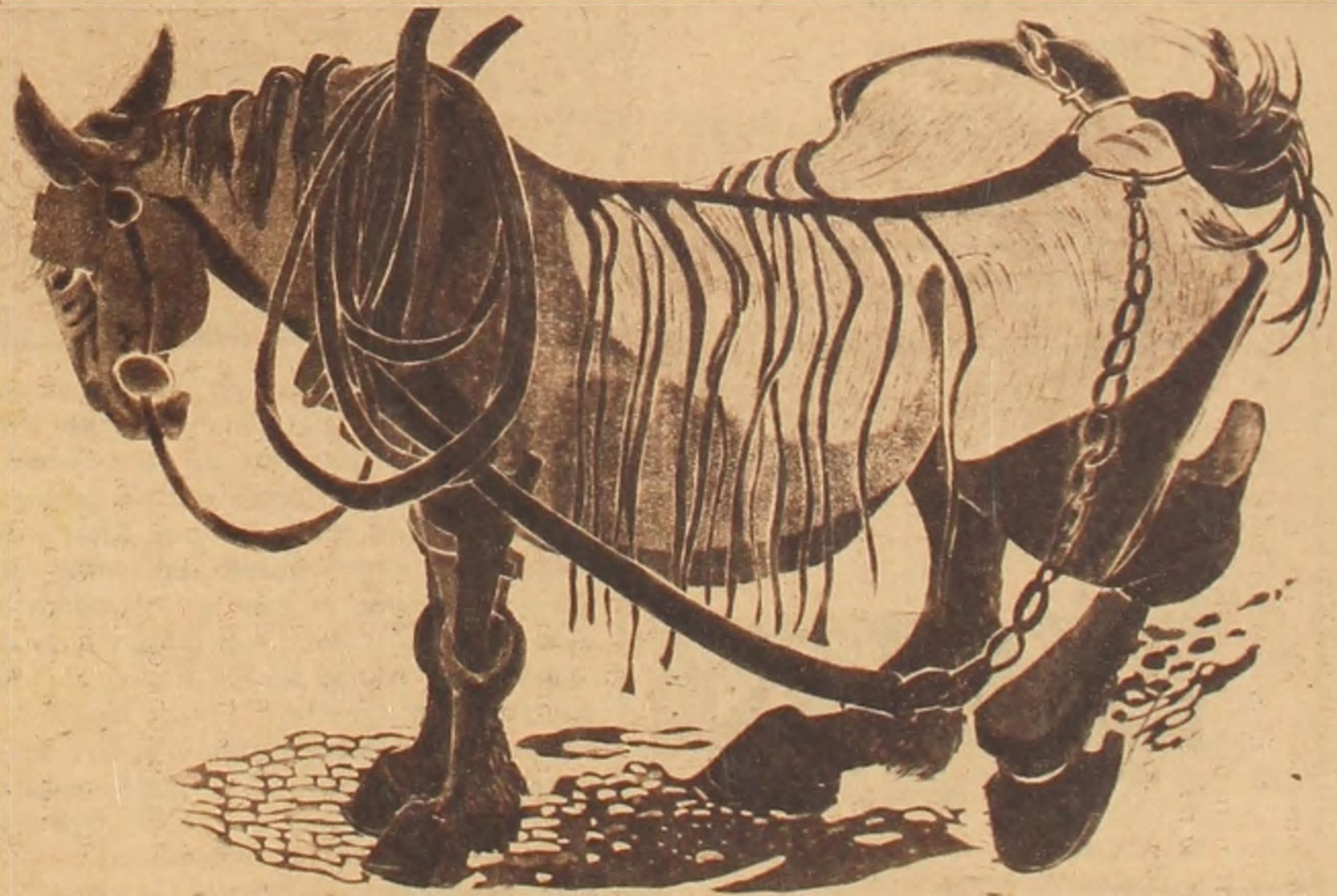
El grabado en madera de hoy en los Estados Unidos

Organizado por la Escuela Nacional de Bellas Artes, se expuso en el Subte Municipal, una muestra del grabado en madera de hoy, en los Estados Unidos de Norte América. Hemos comentado en la edición diaria, los valores fundamentales de tal exposición, y su carácter en el mundo del grabado actual. Se ofrece pues, un panorama general de este arte en una faz (la madera y el linóleo) de su técnica, y pudimos apreciar que se desenvuelve el concepto hacia el grabado que llamaríamos pictórico, perdiéndose en algo ese sabor del blanco y negro, para ser llevado al color, que en los temas y motivos modernos, adquiere más neta expresión plástica, ya que son muchas las interpretaciones y los matices a que está sujeto el material, muy buscado en sus posibilidades, con resultados a veces sorprendentes. Además, se agrega a ello, el ostensible dinamismo del artista estadounidense; marcado a fe, en grandes grabados de cortes intensos y rasgos netos: donde culmina la sencillez y el ritmo de la composición espacial, así como un virtual expresionismo que parece ser una de las más sensibles cuerdas del arte del país del norte.

Eduardo VERNAZZA.
(Especial para EL DIA).



"Tigre". Grabado en madera, de Misch Kohn.



"Las moscas". Grabado en linóleo en color, de Danney Pierce.

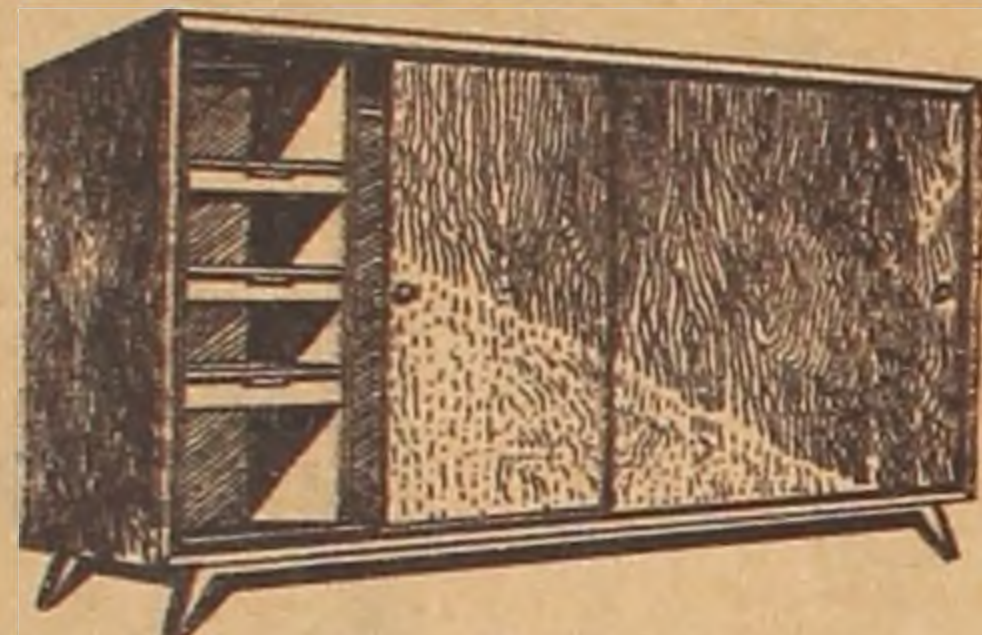
INFORMACION GRAFICA

En la Escuela "Elbio Fernández" se cumplió un magnífico acto de fin de cursos, ejecutándose por el Coro Escolar un acto de concierto bajo la dirección del maestro Juan Protasi.

RECUERDE...
UD.

LEGITIMO

3 en 1. - Colchón pullman.



TALLERES BRASIL
Uruguay Nº 789

Rose Marie

JOYA DEL MAR



Sol, mar, playa y malla de baño

Rose Marie

JOYA DEL MAR

SOLICITE EN TODAS LAS TIENDAS DE PRESTIGIO

SE INAUGURO

HOTEL NEGREIRA

- * 16 Aptos. con baño privado y teléfono
- * Menú a la carte
- * Bar Americano

BRANDZEN 2283 al 85 casi Br. Artigas

EN POCITOS...

Para el mejor bronceado de su piel

los famosos productos de playa

Elizabeth Arden

Los hallará en

Farmacia

LILEN

Juan María Pérez 2937 casi Edo. Vidal
Tel. 416207

SERVICIO

NOCTURNO PERMANENTE de 23 a 1
Sábados y Domingos de 22 a 1hs.



Humberto Pablo Barrella Rosa que el día 18 del corriente cumplió un año.



Herminia Vega Ferrari, destacada alumna de la profesora Emma Ferrari de Vega, se presentó días pasados en el Ateneo, para optar al título de profesora de piano ejecutando obras de Bach, Chopin, Liszt y Rimski Korsakoff, demostrando en estas difíciles obras excelente técnica y magnífica expresión. Además brindó, con alumnos de la profesora Sra. María Celia Fasoli de Alonso, que también optaban al título de profesores, un extraordinario concierto a dos pianos y ocho manos, el cual llamó poderosamente la atención del numeroso público que llenó la sala, con insistentes aplausos que obligaron a los ejecutantes a repetir las obras. Fueron los acompañantes Aida Fioratto, Mauro Russo, Elizabeth Cortegoz y Miguel Rivitz.



Clase Jardinera del Preventorio Escolar de Colón, en la fiesta de fin de cursos.

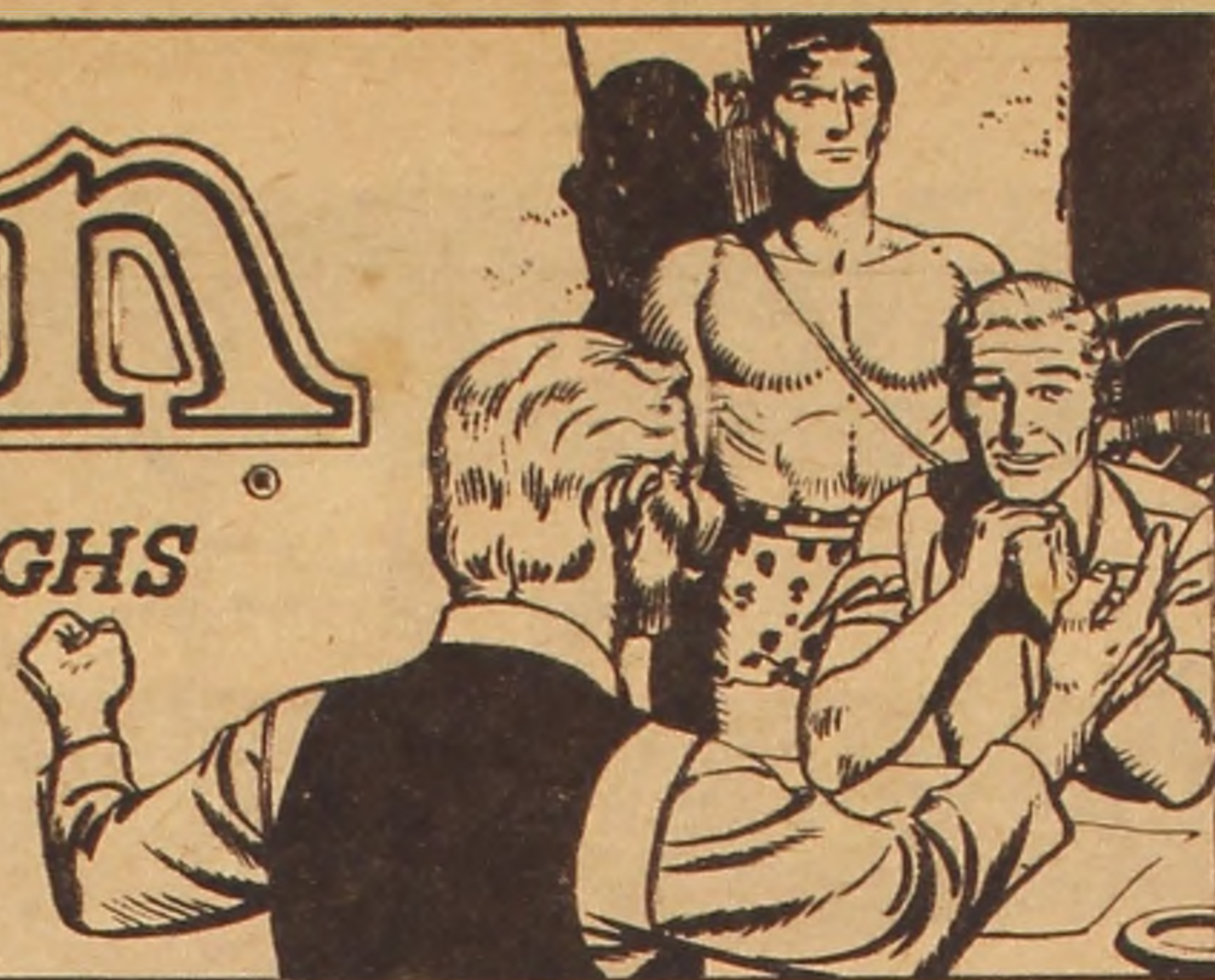


Escolares de Rivera venidos a Montevideo, visitaron los talleres de nuestro diario.

Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

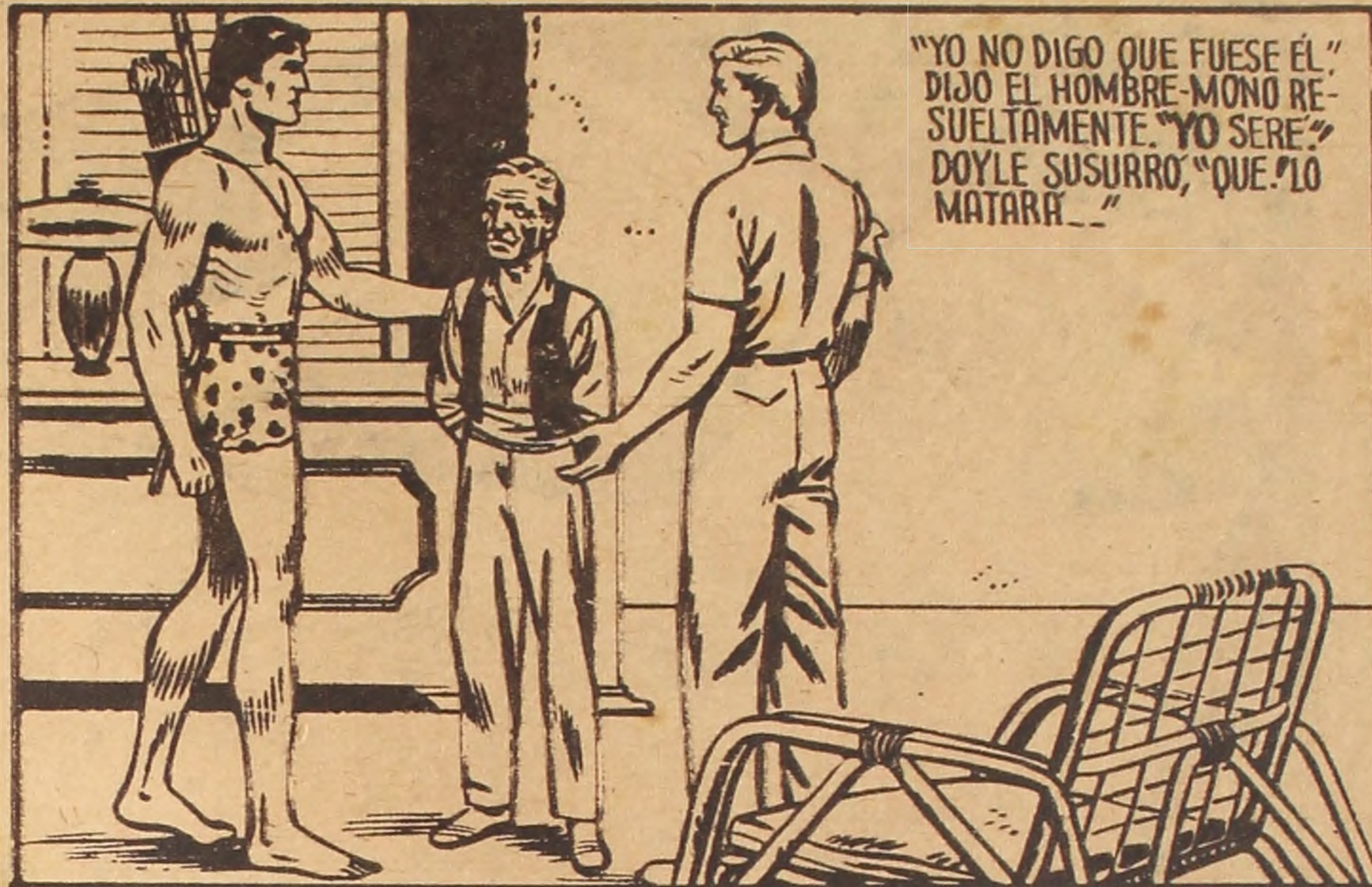
EL PEQUEÑO PACO HABÍA DECLARADO CON BRAVURA QUE SI DOYLE NECESITABA MIL ESCUDOS, EL PARTICIPARÍA EN UNA CORRIDA DE TOROS PARA CONSEGUIRLOS.



KEVIN RÍE: "BIEN, PACO? UD. SERÁ NUESTRO TORERO Y GANARÁ EL PREMIO!"

"TENEMOS QUE CONSEGUIR EL DINERO, MÚSITO TARZAN. NO, NO" AÑADIÓ KEVIN. "PACO BROMEARA... NO QUIERO PERDERLO POR UN TORO."

PICK
VAN BUREN
JOHN
CELARDO



"YO NO DIGO QUE FUESE ÉL," DIJO EL HOMBRE-MONO RESUELTAMENTE. "YO SERÉ." DOYLE SUSURRO: "QUE 'LO MATARÁ'..."

"GÓMEZ HA IMPORTADO UN TORO FEROCÍSIMO... PARA UN TORERO SIN EXPERIENCIA," DIJO DOYLE. TARZAN SONRÍO: "VAYAN MAÑANA A LA PLAZA."



Y SE DIRIGIÓ A VER A GÓMEZ. "AJÁ!" SONRÍO EL OBESO. "TUVO ÉXITO LA BUSQUEDA?"



"DEJEMOS ESO" ESPETÓ TARZÁN. "YO QUIERO TOREAR. SI VIVO DOYLE CONSIGUE EL PREMIO. SI MUERO, UD. SE QUEDA CON LA PLANTACIÓN!"



"UD. TIENE AUDACIA AL JUGAR CONMIGO, SEÑOR," REPLICÓ GÓMEZ. "AHORA NO PUEDO RESISTIR LA TENTACIÓN... MAÑANA UD. TOREA."



1358



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



PARA LA NENA, PARA EL NENE, PARA TODOS LOS PIBES...

LOS MAS LINDOS JUGUETES

ESTAN EN LAS 3 AVENIDAS Y...

Casa Soler
SOLER HHOS. S.A.



- 1 - Lujosa convertible Super Eight, con fricción \$ 42.00
- 2 - Juego de té en loza, variedad de dibujos \$ 24.50
- 3 - Bote de carrera Oxford con movimiento en los remos \$ 25.00
- 4 - Osos de felpa en varios colores, dos medidas \$ 14.50 y \$ 11.50
- 5 - Elefante equilibrista en motoneta, con cuerda \$ 14.00
- 6 - Grúa giratoria con control de movimientos para cargar \$ 16.50
- 7 - Rifle del "Far West" con estampido y humo auténtico \$ 18.50
- 8 - Opel Kapitán con pila y control de cambios \$ 58.00
- 9 - Trompo musical, al girar pasan figuras animadas \$ 22.50
- 10 - Animales de goma en diversas figuras \$ 6.80

BICICLETAS, AUTOS, TRICICLOS, MONOPATINES, MUÑECAS, COCHECITOS, COCINAS, JUEGOS DE TÉ, Y UNA EXTRAORDINARIA VARIEDAD DE JUGUETES NACIONALES E IMPORTADOS.

- 11 - Muñecas Farina irrompibles, con hermosos vestidos \$ 44.50
- 12 - Reproducción perfecta de famosos violines \$ 7.50
- 13 - Máquina de coser muy completa y bien terminada \$ 24.00
- 14 - Pistola de bucanero con estampido y espirales de humo \$ 15.50
- 15 - Bicicletas italianas para niña o varón, varios tamaños desde \$ 220.00
- 16 - Bebé de celuloide irrompible marca Tortuga, alto 49 cms. \$ 52.00
- 17 - Original helicóptero con dispositivo para hacerlo volar \$ 22.00
- 18 - Cuadrimotor K.L.M. a fricción, gran tamaño y excelente terminación \$ 55.00
- 19 - Ferrocarril con vías, carbonera y dos vagones \$ 26.00

CLIENTES DEL INTERIOR:

Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ.
Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

Y ahora escuche la audición HOY VIENE MI SUEGRA que se irradia. Lunes, Miércoles y Viernes a las 12.30 horas por CX 16 RADIO CARVE.

SUCURSAL GOES AV. GRAL. FLORES 2341 esq. M. Berthelot Tel. - 24200 - 24300 - 24400

CASA MATRIZ AV. AGRACIADA 2302 esq. Marcelino Sosa - Tel 20 09 61

SUCURSAL CORDON AV. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11

Durante este mes los cambios y devoluciones solo se efectuarán en horas de la mañana.